

1 Reyes

¹ Ahora el rey David era viejo y avanzado en años; y aunque lo cubrían con cobijas, su cuerpo estaba frío.

² Entonces sus siervos le dijeron: Busquen una virgen joven para mi señor el rey, para cuidarlo y le sirva; duerma con él y le de calor.

³ Así que, después de buscar en toda la tierra de Israel a una joven hermosa, vieron a Abisag, la sunamita, y la llevaron al rey.

⁴ Ahora ella era muy hermosa; y ella cuidaba al rey, le servía en todo momento; pero el rey no tuvo relaciones con ella.

⁵ Entonces Adonías, hijo de Haguit, se rebeló, dijo: yo seré rey; y alistó sus carruajes de guerra y sus jinetes, con cincuenta corredores por delante.

⁶ Ahora, durante toda su vida, su padre nunca fue contra él ni le dijo: ¿Por qué lo has hecho? y era un hombre muy guapo, y más joven que Absalom.

⁷ Y habló con Joab, hijo de Sarvia, y con el sacerdote Abiatar; y se pusieron de su lado y le dieron su apoyo.

⁸ Pero el sacerdote Sadoc, y Benaía, hijo de Joiada, el profeta Natán y Simeí y Rei, y los hombres de guerra de David no se pusieron del lado de Adonías.

⁹ Entonces Adonías mató ovejas y bueyes y bestias gordas por la piedra de Zohelet, de Rogel; y envió a todos sus hermanos, los hijos del rey, y

todos los hombres de Judá, los siervos del rey, para que vinieran a él:

¹⁰ Pero no envió a buscar al profeta Natán, a Benaía, a los otros hombres de guerra, a su hermano Salomón.

¹¹ Entonces Natán dijo a Betsabé, la madre de Salomón: ¿Acaso no ha llegado a tus oídos que Adonías, el hijo de Haguit, se haya hecho rey sin el conocimiento de David nuestro señor?

¹² Ahora, permíteme hacer una sugerencia, para que puedas mantener tu vida a salvo y la vida de tu hijo Salomón.

¹³ Ven ahora, ve al rey David y dile: ¿No me hiciste un juramento a mi siervo, oh señor mío, diciendo: De verdad, tu hijo Salomón será rey después de mí, él subirá al trono de mi reino? ¿Por qué entonces actúa Adonías como rey?

¹⁴ Y mientras todavía hablas con el rey, iré detrás de ti y diré que tu historia es verdadera.

¹⁵ Entonces Betsabé entró en la habitación del rey; ahora el rey era muy viejo, y Abisag la sunamita le estaba sirviendo.

¹⁶ Y Betsabé descendió sobre su rostro en el suelo delante del rey, dándole honor. Y él dijo: ¿Cuál es tu deseo?

¹⁷ Y ella le dijo: Señor, tú hiciste un juramento al Señor tu Dios, y diste tu palabra a tu sierva, diciendo: De verdad, tu hijo Salomón será rey después de mí, subirá al trono de mi Reino.

¹⁸ Y ahora, mira, Adonías se ha hecho a sí mismo rey sin el conocimiento de mi señor;

¹⁹ Y ha dado muerte a los bueyes y las bestias gordas y ovejas en gran número, y ha enviado a

todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab, el capitán del ejército; mas no ha invitado a tu siervo Salomón.

²⁰ Y ahora, mi señor el rey, los ojos de todo Israel están sobre ti, esperando que digas quién va a ocupar el lugar de mi señor el rey después de él.

²¹ Pues sucederá, en cuanto mi señor el rey duerma con sus padres, yo y mi hijo Salomón seremos condenados a muerte.

²² Y mientras ella seguía hablando con el rey, entró el profeta Natán.

²³ Y dijeron al rey: Aquí está el profeta Natán. Y cuando entró ante el rey, se postró sobre el suelo.

²⁴ Y Natán dijo: Rey señor mío, ¿has dicho: Adonías será rey después de mí, sentado en el trono de mi reino?

²⁵ Porque hoy ha bajado y ha matado bueyes, bestias gordas y ovejas en gran número, y ha enviado a todos los hijos del rey para que vengan a él, con los capitanes del ejército y el sacerdote Abiatar; y están festejando delante de él y gritando: ¡Larga vida al rey Adonías!

²⁶ Pero yo, tu siervo, y el sacerdote Sadoc, y Benaía, hijo de Joiada, y tu siervo Salomón, él no nos ha invitado.

²⁷ ¿Ha hecho esto mi señor el rey, sin avisar a sus siervo quien debía ser colocado en el trono de mi señor el rey después de él?

²⁸ Entonces el rey David, en respuesta, dijo: Envía a Betsabé a venir a mí. Y ella entró y tomó su lugar delante del rey.

²⁹ Entonces el rey hizo un juramento y dijo: Por el Señor vivo, que ha sido mi salvador de todos mis problemas,

³⁰ Cuando te juré por el Señor, el Dios de Israel, diciendo: Ciertamente, tu hijo Salomón se hará rey después de mí, sentado en mi lugar en mi trono; Así lo haré este día.

³¹ Entonces Betsabé descendió sobre su rostro al suelo, haciendo reverencia al rey, y dijo: Que mi señor, el rey David, siga viviendo para siempre.

³² Y el rey David dijo: Llama al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaía, hijo de Joiada. Y vinieron delante del rey.

³³ Y el rey les dijo: Toma contigo a los siervos de tu señor, y pon a mi hijo Salomón en mi mula, y llévalo a Gihón;

³⁴ Dejen que el sacerdote Sadoc y el profeta Natán unguen con aceite santo sobre él para hacerle rey sobre Israel; y al sonar la bocina digan: ¡Larga vida al rey Salomón!

³⁵ Luego, suban tras él, y él entrará y tomará su lugar en el trono de mi reino; porque él debe ser rey en mi lugar, y yo he ordenado que él sea gobernante sobre Israel y sobre Judá.

³⁶ Y Benaía, hijo de Joiada, respondiendo al rey, dijo: Así sea: y que el Señor, el Dios de mi señor el rey, lo diga.

³⁷ Como el Señor ha estado con mi señor el rey, así puede estar con Salomón y hacer que el trono de su autoridad sea mayor que el de mi señor el rey David.

³⁸ Entonces el sacerdote Sadoc, y el profeta Natán, y Benaía, hijo de Joiada, y los cereteos y

los peleteos, descendieron y pusieron a Salomón sobre la mula del rey David y lo llevaron a Gihón.

³⁹ Entonces el sacerdote Sadoc tomó el cuerno de aceite del santuario y ungió con aceite santo a Salomón. Y cuando sonó el cuerno, todas las personas dijeron: ¡Larga vida al rey Salomón!

⁴⁰ Y todo el pueblo subió tras él, tocando flautas, y se alegraron con gran alegría, y la tierra se estremeció con el sonido.

⁴¹ Y llegó a oídos de Adonías y de todos los invitados que estaban con él cuando terminaron de comer. Y Joab, al oír el sonido del cuerno, dijo: ¿Cuál es la razón de este ruido en la ciudad?

⁴² Y mientras las palabras estaban en sus labios, vino Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar; Y Adonías dijo: Entra; Porque eres un hombre de buena fe y las noticias que tienes para nosotros serán buenas.

⁴³ Y respondiendo Jonatán, dijo a Adonías: No es así, pero nuestro señor el rey David ha hecho rey a Salomón:

⁴⁴ Y él envió con él al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, a Benaía, hijo de Joiada, a los cereteos y a los peleteos; Y lo pusieron sobre la mula del rey.

⁴⁵ Entonces el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo ungieron con aceite santo y lo hicieron rey en Gihón; y volvieron de allí con alegría, y la ciudad estaba toda alborotada. Este es el ruido que ha llegado a tus oídos.

⁴⁶ Y ahora Salomón está sentado en el trono del reino.

⁴⁷ Y los siervos del rey se acercaron a nuestro señor el rey David, bendiciéndolo y diciendo: Que Dios haga el nombre de Salomón mejor que tu

nombre, y el trono de su autoridad mayor que tu trono; y el rey se inclinó para adorar en su cama.

⁴⁸ Entonces el rey dijo: Alabado sea el Dios de Israel, que ha dado a uno de mi descendencia como rey en mi lugar este día y ha dejado que mis ojos lo vean.

⁴⁹ Y todos los invitados de Adonías se levantaron temerosos y se fueron, cada uno por su lado.

⁵⁰ Y Adonías estaba lleno de temor por causa de Salomón; Se levantó y fue al altar, y se puso las manos en los cuernos.

⁵¹ Y le dieron a Salomón una palabra, diciendo: Mira, Adonías teme tanto al rey Salomón, que ha puesto sus manos sobre los cuernos del altar, diciendo: Que el rey Salomón primero me dé su juramento de que no matará a espada a su siervo.

⁵² Y Salomón dijo: Si se ve que es un hombre de buena fe, ninguno de sus cabellos será tocado; pero si se ve algún delito en él, debe ser ejecutado.

⁵³ Envió, pues, el rey Salomón, y lo bajaron del altar. Y vino y dio honor al rey Salomón; Y Salomón le dijo: Ve a tu casa.

2

¹ Se acercó el tiempo de la muerte de David; Y dio órdenes a su hijo Salomón, diciendo:

² Voy por el camino de todos en la tierra; sé fuerte y sé hombre.

³ Y guarda las órdenes del Señor tu Dios, andando en sus caminos, guardando sus leyes y sus órdenes y sus reglas y sus palabras, tal como están registradas en la ley de Moisés; para que te vaya bien en todo lo que hagas y vayas donde vayas,

⁴ Para que el Señor pueda poner en práctica lo que dijo de mí: Si tus hijos prestan atención a sus caminos, viviendo rectamente ante mí con todo su corazón y su alma, nunca estarás sin un hombre para ser rey. En Israel.

⁵ Ahora que saben lo que Joab, el hijo de Sarvia, me hizo a mí, y los dos capitanes del ejército de Israel, Abner, el hijo de Ner, y Amasa, el hijo de Jeter, a quien condenado a muerte, vengándose de la sangre derramada en tiempos de paz, y poniendo sangre de guerra sobre su cinto y los zapatos de sus pies con la sangre de alguien muerto sin causa.

⁶ Guíate por tu sabiduría, y no dejes que su cabeza blanca tenga una muerte en paz.

⁷ Pero sé bueno con los hijos de Barzilai Galaadita, y que sean invitados a tu mesa; porque así vinieron a mí cuando salí en vuelo de Absalón, tu hermano.

⁸ Ahora tienes contigo a Simei, el hijo de Gera, de Benjamín de Bahurim, quien me lanzó una amarga maldición el día en que fui a Mahanaim; pero él bajó para verme en el Jordán, y yo le hice mi juramento por el Señor, diciendo: No te mataré a filo de espada.

⁹ Pero no dejes que sea libre del castigo, porque eres un hombre sabio; y te quedará claro lo que tienes que hacer con él; procura que su cabeza blanca tenga una muerte violenta.

¹⁰ Entonces David fue a descansar con sus padres, y su cuerpo fue enterrado en la ciudad de David.

11 David fue rey sobre Israel durante cuarenta años: durante siete años fue rey en Hebrón y durante treinta y tres años en Jerusalén.

12 Y Salomón tomó su lugar en el trono de David su padre, y su reino se hizo firme y seguro.

13 Entonces Adonías, el hijo de Haguit, vino a Betsabé, la madre de Salomón. Y ella dijo: ¿vienes en paz? Y él respondió: Sí, en paz.

14 Entonces él dijo: Tengo algo que decirte. Y ella dijo: habla.

15 Y él dijo: Viste cómo el reino era mío, y todo Israel tuvo la idea de que yo sería su rey; pero ahora el reino ha cambiado y se ha convertido en el de mi hermano, porque el Señor se lo dio.

16 Ahora tengo una petición, y no me la niegues: Y ella le dijo: habla.

17 Entonces dijo: ¿Pídele al rey Salomón porque él no te dirá, No, a ti, y pídele que me dé a Abisag Sunamita como esposa?

18 Y Betsabe dijo: ¡Bien! Llevaré tu petición al rey.

19 Entonces Betsabé fue al rey Salomón para hablar con él por cuenta de Adonías. Y el rey se levantó para acercarse a ella, y descendió a la tierra delante de ella; luego se sentó en el asiento del rey y se preparó un asiento para la madre del rey y ella tomó su lugar en su mano derecha.

20 Entonces ella dijo: Tengo una pequeña petición que hacerte; No me la niegues. Y el rey dijo: Di, madre mía, porque no te lo negaré.

21 Y ella dijo: Da a Abisag sunamita a Adonías tu hermano por mujer.

²² Entonces el rey Salomón respondió y dijo a su madre: ¿Por qué me estás pidiendo que le dé a Abisag la sunamita Adonías? falta además, que me pidas que le de reino a él, porque es mi hermano mayor, y Abiatar el sacerdote y Joab, el hijo de Sarvia, están de su lado.

²³ Entonces el rey Salomón hizo un juramento por el Señor, diciendo: Que el castigo de Dios sea mío si Adonías no da el pago de estas palabras con su vida.

²⁴ Ahora, por el Señor viviente, que me ha dado mi lugar en el asiento de David mi padre, y me ha hecho uno de una línea de reyes, como él me dio su palabra, verdaderamente Adonías será ejecutado hoy mismo.

²⁵ Y el rey Salomón envió a Benaía, hijo de Joiada, y éste lo atacó y lo mató.

²⁶ Y al sacerdote Abiatar, el rey dijo: Ve a Anatot, a tus campos; porque la muerte sería tu recompensa correcta; pero no te mataré ahora, porque tomaste el cofre del pacto del Señor Dios ante David mi padre, y estabas con él en todas sus angustias.

²⁷ Así que Salomón no dejó ser sacerdote más a Abiatar, para que pudiera hacer realidad la palabra del Señor que dijo acerca de los hijos de Elí en Silo.

²⁸ Y de esto vino a Joab; Joab había sido uno de los partidarios de Adonías, aunque no había estado del lado de Absalón. Entonces Joab se dirigió a la tienda del Señor y se puso las manos en los cuernos del altar.

29 Y dijeron al rey Salomón: Joab ha huido a la tienda del Señor y está junto al altar. Entonces Salomón envió a Benaía, el hijo de Joiada, diciendo: Anda, arremete contra él.

30 Entonces Benaía vino al santuario del Señor y le dijo: El rey dice: Sal. Y él respondió: No; Pero deja que la muerte venga aquí. Y Benaía volvió al rey y le dio la noticia de la respuesta que Joab había dado.

31 Y el rey dijo: Haz lo que él ha dicho, matalo y entiérralo; para que puedas borrar de mí y de mi familia la sangre de alguien que Joab ha condenado a muerte sin causa.

32 Y el Señor devolverá su sangre sobre su cabeza, debido al ataque que hizo a dos hombres más rectos y mejores que él mismo, y los puso a la espada sin el conocimiento de mi padre; incluso Abner, hijo de Ner, capitán del ejército de Israel, y Amasa, hijo de Jeter, capitán del ejército de Judá.

33 Y su sangre estará sobre la cabeza de Joab, y sobre la cabeza de su simiente para siempre; pero para David y su simiente y su familia y la sede de su reino, habrá paz para siempre del Señor.

34 Y subió Benaía, hijo de Joiada, y cayendo sobre él, lo mató; y su cuerpo fue enterrado en el desierto.

35 Y puso el rey Benaía, hijo de Joiada, en su lugar sobre el ejército; y puso al sacerdote Sadoc en lugar de Abiatar.

36 Entonces el rey mandó llamar a Simei y le dijo: Haz una casa para ti en Jerusalén y no te salgas allí y no vayas a ningún otro lugar.

37 Porque ten por seguro que el día en que salgas y pases por el arroyo Cedrón, la muerte te alcanzará: y tu sangre estará en tu cabeza.

38 Y Simei dijo al rey: ¡Muy bien! Como mi señor el rey ha dicho, así hará tu siervo. Y durante mucho tiempo Simei siguió viviendo en Jerusalén.

39 Pero después de tres años, dos de los siervos de Simei huyeron a Aquis, hijo de Maaca, rey de Gat. Y se dio palabra a Simei de que sus sirvientes habían ido a Gat.

40 Entonces se levantó Simei y, preparando su asno, fue a Gat, a Aquis, en busca de sus siervos; y los envió y los tomó de Gat.

41 Y se le comunicó a Salomón que Simei había ido de Jerusalén a Gat y había vuelto.

42 Entonces el rey mandó llamar a Simei y le dijo: ¿No te hice jurar por el Señor, y te advertí diciendo: Asegúrate de que el día en que salgas de aquí, dondequiera que vayas? la muerte te alcanzará? y me dijiste, muy bien!

43 ¿Por qué, pues, no has guardado el juramento del Señor y la orden que yo te di?

44 Y el rey dijo a Simei: Tú conoces todo el mal que le hiciste a mi padre David; y ahora el Señor te ha devuelto tu maldad.

45 Pero habrá una bendición sobre el rey Salomón, y el reino de David mantendrá su lugar ante el Señor para siempre.

46 Entonces el rey dio órdenes a Benaía, hijo de Joiada; Salió y, cayendo sobre él, lo mató. Y se confirmó la autoridad de Salomón sobre el reino.

3

¹ Salomón se convirtió en el yerno de Faraón, rey de Egipto, y tomó a la hija de Faraón como su esposa, manteniéndola en la ciudad de David, hasta que la casa que él estaba construyendo para él, y la casa del Señor y el muro alrededor de Jerusalén, estuvieran completos.

² Pero todo este tiempo la gente estaba haciendo sus ofrendas en los lugares altos, porque ninguna casa había sido puesta al nombre del Señor hasta aquellos días.

³ Y Salomón, en su amor por el Señor, guardó las leyes de David su padre; aunque él ofreció sacrificios e incienso en los lugares altos.

⁴ Y el rey fue a Gabaón para hacer una ofrenda allí, porque ese era el lugar alto principal: Salomón hizo mil ofrendas quemadas en ese altar.

⁵ En Gabaón, Salomón tuvo una visión del Señor en un sueño nocturno; Y Dios le dijo: Pídeme lo que quieras y yo te lo daré.

⁶ Y Salomón dijo: Grande fue tu misericordia para con David mi padre, como su vida ante ti era verdadera y recta y su corazón era verdadero para ti; y has guardado para él esta gran misericordia, un hijo que tomará su lugar este día.

⁷ Y ahora, oh Señor Dios mío, has hecho a tu siervo rey en lugar de David mi padre; y solo soy un muchacho joven, sin saber cómo salir o entrar.

⁸ Y su siervo tiene a su alrededor a la gente de su elección, un pueblo tan grande que no pueden ser contados, y no se puede dar cuenta de ellos.

⁹ Da a tu siervo, pues, un corazón sabio para juzgar a tu pueblo, capaz de ver lo que es bueno

y lo que es malo; ¿Quién puede ser el juez de este gran pueblo?

¹⁰ Ahora bien, estas palabras y la petición de Salomón fueron agradables al Señor.

¹¹ Y Dios le dijo: Porque tu petición es para esto, y no para una larga vida para ti o para la riqueza o para la destrucción de tus enemigos, sino para que la sabiduría sea un juez de causas;

¹² He hecho lo que has pedido: te he dado un corazón sabio y entendido, como nadie lo ha tenido antes que tú, y nunca habrá otro como tu en el futuro.

¹³ Y además de esto te doy lo que no pediste: riqueza y honor, para que ningún rey sea tu igual.

¹⁴ Y si sigues mis caminos, guardando mis leyes y mis órdenes como lo hizo tu padre David, te daré una larga vida.

¹⁵ Y despertando Salomón, vio que era un sueño; luego vino a Jerusalén, donde fue delante del cofre del pacto del Señor, ofreciendo ofrendas quemadas y ofrendas de paz; e hizo una fiesta para todos sus siervos.

¹⁶ Entonces, dos prostitutas del pueblo vinieron y tomaron su lugar ante el rey;

¹⁷ Y uno de ellos dijo: Oh señor mío, esta mujer y yo vivimos en la misma casa; Y di a luz a un niño a su lado en la casa.

¹⁸ Y tres días después del nacimiento de mi hijo, esta mujer tuvo un hijo: estábamos juntas, ninguna otra persona estaba con nosotros en la casa, solo nosotras dos.

¹⁹ En la noche, esta mujer, durmiendo sobre su hijo, fue la causa de su muerte.

20 Se levantó en medio de la noche y se llevó a mi hijo de mi lado mientras tu sierva dormía. y ella lo tomó en sus brazos y puso a su hijo muerto en mis brazos.

21 Y cuando me levanté para darle el pecho a mi hijo, vi que estaba muerto; Pero por la mañana, mirándolo con cuidado, vi que no era mi hijo.

22 Y la otra mujer dijo: No; Pero el niño vivo es mi hijo y el muerto tuyo. Pero la primera dijo: No; él niño muerto es tu hijo y el vivo el mío. Así siguieron hablando delante del rey.

23 Entonces el rey dijo: Una dice: El hijo vivo es mi hijo, y el tuyo es el muerto; y la otra dice: No así; Pero tu hijo es el muerto y el mío es el que vive.

24 Y él dijo: Tráeme una espada. Y fueron y pusieron una espada delante del rey.

25 Y el rey dijo: Que se corte al niño vivo en dos y una mitad para una mujer y una para la otra.

26 Entonces la madre del niño viviente se adelantó, porque su corazón se acercó a su hijo, y ella dijo: Señor mío, dale el hijo; No lo pongas a muerte. Pero la otra mujer dijo: No será mío ni tuyo; Que se corte en dos.

27 Entonces el rey respondió y dijo: Dale el hijo, y no lo mates; Ella es la verdadera madre.

28 Y la noticia de esta decisión que había tomado el rey pasó por todo Israel; y temían al rey, porque veían que la sabiduría de Dios estaba en él para tomar decisiones.

4

¹ Salomón fue rey sobre todo Israel.

² Y estos eran sus principales: Azarías, hijo de Sadoc, era el sacerdote;

³ Elihoref y Ahías, los hijos de Sisa, eran escribas; Josafat, el hijo de Ahilud, fue el registrador;

⁴ Benaía, el hijo de Joiada, era jefe del ejército; Sadoc y Abiatar eran sacerdotes;

⁵ Azarías, el hijo de Natán, estaba sobre los que tenían autoridad en las diferentes divisiones del país; Zabud, el hijo de Natán, era sacerdote y amigo del rey;

⁶ Ahisar era el controlador de la casa del rey; Adoniram, el hijo de Abda, fue supervisor del trabajo forzado.

⁷ Y Salomón puso doce supervisores sobre todo Israel, para que se hiciera cargo de las tiendas que necesitaban el rey y los de su casa; Cada hombre era responsable de un mes en el año.

⁸ Y estos son sus nombres: el hijo de Hur en la región montañosa de Efraín;

⁹ El hijo de Decar, en Macaz y Saalbim y Bet- semes, Elon y Bet-hanan;

¹⁰ El hijo de Jésed en Arubot, y también en Soco y toda la tierra de Hefer; estaban bajo su control;

¹¹ El hijo de Abinadab en todo el territorio de dor; Su esposa fue Tafat, la hija de Salomón.

¹² Baana, el hijo de Ahilud, en Taanac, y Meguido y todo Bet- seán que está al lado de Saretan, debajo de Jezreel, desde Bet-seán hasta Abel- mehola, hasta el otro lado de Jocmeam;

¹³ El hijo de Geber en Ramot de Galaad; tenía los pueblos de Jair, el hijo de Manasés, que están en Galaad, y el país de Argob, que está en Basán,

sesenta grandes pueblos con muros y cerraduras de bronce.

¹⁴ Ahinadab, el hijo de Ido, en Mahanaim;

¹⁵ Ahimaas en Neftalí; tomó a Basemat, la hija de Salomón, como a su esposa;

¹⁶ Baana, el hijo de Husai, en Aser y Alot;

¹⁷ Josafat, hijo de Parua, en Isacar;

¹⁸ Simeí, el hijo de Ela, en Benjamín;

¹⁹ Geber, hijo de Uri, en la tierra de Galaad, la tierra de Sehón, rey de los amorreos, y Og, rey de Basán; y un supervisor general, tenía autoridad sobre todos los supervisores que estaban en la tierra.

²⁰ Judá e Israel eran tan numerosos en número como la arena junto al mar, y tomaron su comida y bebida con alegría en sus corazones.

²¹ Y Salomón gobernó todos los reinos desde el río hasta la tierra de los filisteos, hasta el borde de Egipto; Los hombres le dieron ofrendas y fueron sus sirvientes todos los días de su vida.

²² Y la cantidad de comida de Salomón por un día fue de treinta medidas de grano triturado y sesenta medidas de comida;

²³ Diez bueyes gordos y veinte bueyes de los pastos, y cien ovejas, además venados y gacelas y aves gordas.

²⁴ Porque tenía autoridad sobre todo el país en este lado del río, desde Tifsa hasta Gaza, sobre todos los reyes en este lado del río; y tuvo paz a su alrededor por todos lados.

²⁵ Y vivían Judá e Israel a salvo, cada uno debajo de su vid y su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón.

²⁶ Y Salomón tenía cuatro mil casilleros para caballos en sus carruajes y doce mil jinetes.

²⁷ Y esos supervisores, todos los hombres en turno del mes, vieron que se producía comida para Salomón y todos sus invitados, y cuidaban de que nada se pasara por alto.

²⁸ Y llevaron grano y pasto seco para los caballos y los carruajes, al lugar correcto, cada uno como se le ordenó.

²⁹ Y Dios le dio a Salomón una gran cantidad de sabiduría y buen sentido, y una mente de gran alcance, tan ancha como la arena junto al mar.

³⁰ Y la sabiduría de Salomón era mayor que la sabiduría de todos los pueblos del este y toda la sabiduría de Egipto.

³¹ Porque era más sabio que todos los hombres, incluso que Etán de Zera, y Heman y Calcol y Darda, los hijos de Mahol; y tuvo un gran nombre entre todas las naciones alrededor.

³² Fue el creador de tres mil dichos sabios, y de canciones hasta el número de mil cinco.

³³ Hizo dichos sobre todas las plantas, desde el cedro en el Líbano hasta el hisopo colgado en la pared; y sobre todas las bestias y aves y peces y las cosas pequeñas de la tierra.

³⁴ La gente venía de todas las naciones para escuchar la sabiduría de Salomón, de todos los reinos de la tierra que habían oído de las palabras de su sabiduría.

5

¹ Hiram, rey de Tiro, oyendo que Salomón había sido hecho rey en lugar de su padre, le envió a sus siervos; porque Hiram había sido amigo de David.

² Entonces Salomón envió una palabra a Hiram, diciendo:

³ Sabes que David mi padre no pudo hacer una casa para el nombre del Señor su Dios, debido a las guerras que lo rodearon por todos lados, hasta que el Señor puso a todos los que estaban contra él bajo sus pies.

⁴ Pero ahora el Señor mi Dios me ha dado descanso por todas partes; Nadie está causando problemas, y ningún mal está ocurriendo.

⁵ Por lo tanto, es mi propósito hacer un templo para el nombre del Señor mi Dios, como le dijo a David mi padre: Tu hijo, a quien haré rey en tu lugar, será el constructor de un templo en su honor.

⁶ Ahora, ¿Ordena que me corten árboles de cedro del Líbano talados para mí, y mis siervos estarán con tus sirvientes; y te daré el pago por tus sirvientes a la tarifa que digas; porque es de conocimiento general que no tenemos tales cortadores de madera entre nosotros como los hombres de Sidón.

⁷ Y estas palabras de Salomón alegraron a Hiram, y él dijo: Ahora, sea bendito el Señor, que ha dado a David un hijo sabio para que sea rey sobre este gran pueblo.

⁸ Entonces Hiram envió a Salomón este mensaje, diciendo: Me han dado el mensaje que me enviaste, y cumpliré tu pedido de la madera de cedro y la madera de ciprés.

⁹ Mis hombres los llevarán desde el Líbano hasta el mar, donde los tendré amarrados para ir por mar a cualquier lugar que tu digas, y los haré cortar allí para que se los lleven; En cuanto al

pago, será suficiente si me das comida para mi palacio.

¹⁰ Entonces Hiram le dio a Salomón toda la madera de cedro y la madera de ciprés que necesitaba;

¹¹ Y Salomón dio a Hiram veinte mil medidas de grano, como alimento para su pueblo, y veinte medidas de aceite puro; esto lo hizo cada año.

¹² Y él Señor le había dado sabiduría a Salomón, como le había dicho; y hubo paz entre Hiram y Salomón, e hicieron un acuerdo juntos.

¹³ Entonces el rey Salomón impuso trabajo obligatorio, reunió a hombres para el trabajo forzado en todo Israel, treinta mil hombres en total;

¹⁴ Y los envió al Líbano en bandas de diez mil cada mes, durante un mes estuvieron trabajando en el Líbano y durante dos meses en su país, y Adoniram los controló.

¹⁵ Luego tuvo setenta mil para el trabajo de transporte, y ochenta mil canteros en las montañas;

¹⁶ Además de los jefes de los hombres responsables puestos por Salomón para supervisar el trabajo, tres mil y trescientos en autoridad sobre los obreros.

¹⁷ Por orden del rey, se cortaron grandes piedras, piedras de alto precio, para que la base de la casa pudiera estar hecha de piedra labrada.

¹⁸ Los constructores de Salomón y los constructores de Hiram hicieron el trabajo de cortarlos, les pusieron bordes, y prepararon la madera y la piedra para la construcción del templo.

6

¹ En el año cuatrocientos ochenta después de que los hijos de Israel salieron de la tierra de Egipto, en el cuarto año que Salomón fue rey de Israel, en el mes Ziv, que es el segundo mes, la construcción de La casa del Señor fue iniciada.

² El templo que Salomón hizo para el Señor tenía sesenta codos de largo, veinte codos de ancho y treinta codos de alto.

³ El pórtico delante del Templo de la casa tenía veinte codos de largo, tan ancho como la casa, y diez codos de ancho frente a la casa.

⁴ Y para él templo hizo ventanas, con rejas.

⁵ Y contra los muros alrededor, y contra los muros del Templo y de la habitación de abajo, construyó anexos, con cuartos laterales alrededor:

⁶ La línea más baja de ellos tiene cinco codos de ancho, los seis codos de ancho y el tercero de siete codos; Porque había un espacio alrededor de las paredes exteriores de la casa para que las tablas que soportaban las habitaciones no tuvieran que fijarse en las paredes del templo.

⁷ Y las piedras usadas en la construcción del templo estaban cuadradas en el lugar donde fueron cortadas; no se oía ningún martillo, hacha ni ningún instrumento de hierro mientras construían la casa.

⁸ La puerta de las habitaciones laterales más bajas estaba en el lado derecho de la casa; y subía en caracol los escalones en las habitaciones intermedias, y desde la mitad hacia la tercera.

⁹ Entonces él levantó el templo y lo completó, lo cubrió con tablas de madera de cedro.

10 Y puso la línea de cuartos laterales contra las paredes de la casa, de quince codos de altura, apoyada contra la casa sobre tablas de madera de cedro.

11 Y vino palabra del Señor a Salomón, diciendo:

12 Acerca del templo que estás construyendo, si guardas mis leyes y cumples mis decisiones y te guías por mis reglas, cumpliré mi palabra que le di a David, tu padre.

13 Y estaré siempre entre los hijos de Israel, y no abandonaré mi pueblo.

14 Así que Salomón terminó la construcción del templo.

15 Las paredes de la casa estaban cubiertas con tablas de madera de cedro; desde el suelo hasta el techo del templo, estaban cubiertas de madera; y el suelo estaba cubierto de tablas de madera de ciprés.

16 Y en la parte posterior de la casa se cerró un espacio adicional de veinte codos con tablas de madera de cedro, para la habitación del lugar santísimo.

17 Y la casa, es decir, el Templo, frente al lugar santísimo, tenía cuarenta codos de largo.

18 Todo el interior de la casa era de madera de cedro, tallada con diseños de capullos y flores; no se veía piedra en el interior.

19 Y preparó una habitación en el centro del templo, para poner el cofre del pacto del Señor.

20 En el interior del lugar santísimo tenía veinte codos de forma cuadrada y veinte codos de altura, revestida de oro puro, e hizo un altar de madera de cedro, recubierto de oro.

²¹ Salomón tenía todo el interior de la casa cubierto de oro, y él puso cadenas de oro frente al lugar santísimo, que a su vez estaba cubierto de oro.

²² Se pusieron placas de oro en toda la casa hasta que se cubrió completamente y el altar del lugar santísimo estaba cubierto de oro.

²³ En el cuarto más íntimo hizo dos querubines seres alados de madera de olivo, diez codos de altura;

²⁴ Con las alas extendidas de cinco codos de ancho; la distancia desde el borde de un ala hasta el borde de la otra era de diez codos.

²⁵ Los dos seres alados tenían diez codos de altura, del mismo tamaño y forma.

²⁶ Los dos tenían diez codos de alto.

²⁷ Estos se colocaron dentro del lugar santísimo, sus alas extendidas tocaban las paredes de la casa, una tocaba una pared y la otra, mientras que las otras alas tocaban en el medio.

²⁸ Los seres alados estaban cubiertos de oro.

²⁹ Y todas las paredes de la casa, por dentro y por fuera, estaban adornadas con formas de querubines, palmeras y flores abiertas.

³⁰ Y el piso de la casa estaba cubierto de oro, por dentro y por fuera.

³¹ Para el camino al lugar santísimo, hizo las puertas de madera de olivo, el arco y los soportes de las puertas formando una abertura de cinco lados.

³² En las puertas de madera de olivo se cortaron diseños de querubines, palmeras y flores abiertas, todas ellas, con las puertas, chapadas en oro.

³³ Luego hizo columnas de madera de olivo para el camino hacia el templo; Los pilares eran cuadrados:

³⁴ Y dos puertas plegables de madera de ciprés, con dos hojas.

³⁵ Estaban labrados con diseños querubines, palmeras y flores abiertas, chapados en oro.

³⁶ Y el espacio interior estaba amurallado con tres líneas de piedras cuadradas y una línea de tablas de madera de cedro.

³⁷ En el cuarto año se colocó la base del templo en su lugar, en el mes Ziv.

³⁸ Y en el año undécimo, en el mes Bul, que es el octavo mes, la construcción del templo se completó en cada detalle, como se había diseñado. Así que llevo siete años construyéndose.

7

¹ Salomón estuvo trece años construyendo una casa para sí mismo hasta que estuvo completa.

² E hizo la casa del bosque del Líbano, que tenía cien codos de largo, cincuenta codos de ancho y treinta codos de alto, apoyada en cuatro líneas de pilares de madera de cedro con soportes de madera de cedro sobre los pilares.

³ Y se cubrió con cedro sobre los cuarenta y cinco soportes que estaban en los pilares, quince en una línea.

⁴ Había tres líneas de marcos de ventanas, ventana que daba a la ventana en cada línea.

⁵ Y todas las puertas y ventanas tenían marcos cuadrados, con las ventanas enfrentadas en tres líneas.

⁶ E hizo un pórtico de columnas, de cincuenta codos de largo y treinta codos de ancho, y otro pórtico con columnas y techo delante de él.

⁷ Luego hizo un pórtico para su trono donde había de juzgar; este era el pórtico del juicio; Estaba cubierto con madera de cedro desde el suelo hasta el techo.

⁸ Y la casa para su morada, tenía otro atrio abierto en el pórtico en la parte de atrás, se hizo de la misma manera. Y luego hizo una casa como esta para la hija de Faraón, a quien Salomón había tomado como su esposa.

⁹ Todos estos edificios se hicieron, por dentro y por fuera, desde la base hasta las vigas, con piedras cortadas y desde el exterior hasta el gran atrio, de piedras costosas, cortadas a la medida.

¹⁰ Y la base era de piedras grandes, muy costosas, unos diez codos y unos ocho codos cuadrados.

¹¹ Sobre su cabeza había piedras de alto precio cortadas a medida y madera de cedro.

¹² La gran plaza exterior de todo era amurallada con tres líneas de piedras cuadradas y una línea de tablas de madera de cedro, alrededor de la plaza abierta dentro de la casa del Señor y la habitación cubierta de la casa del rey.

¹³ Entonces el rey Salomón hizo venir a Hiram de Tiro.

¹⁴ Era hijo de una viuda de la tribu de Neftalí, y su padre era un hombre de Tiro, obrero de bronce. Estaba lleno de sabiduría y conocimiento y un trabajador experto en bronce. Vino al rey Salomón e hizo toda su obra por él.

15 El fue quien hizo las dos columnas de bronce; el primer pilar tenía dieciocho codos de altura, y una línea de doce codos la rodeaba; Y el segundo fue el mismo.

16 E hizo las dos coronas para que fueran colocadas en la parte superior de los pilares, en forma de trenza y cadena de bronce fundido en el fuego; las coronas tenían cinco codos de alto.

17 Hizo dos rejas para las coronas en la parte superior de los pilares, una reja para cada capitel; siete para cada capitel.

18 E hizo ornamentos de granadas; y dos líneas de granadas alrededor de la reja, que cubren las coronas de los pilares, las dos coronas de la misma manera.

19 Las coronas en la parte superior de los pilares estaban adornadas con un diseño de lirios, y tenían cuatro codos de ancho.

20 Y había coronas en los dos pilares cerca de la parte redonda por reja, y había doscientas granadas en líneas alrededor de cada corona.

21 Puso los pilares en la entrada del Templo, nombrando el de la derecha Jaquin, y el de la izquierda Boaz.

22 Las copas de los pilares tenían un diseño de lirios; y el trabajo de los pilares fue completo.

23 E hizo un gran recipiente redondo metálico de agua de diez codos de borde a borde, cinco codos de alto y treinta codos.

24 Y debajo del borde, rodeando todo alrededor de diez codos, había dos líneas de capullos de flores, hechas con metal fundido.

²⁵ Se apoyaba en doce bueyes, con sus partes traseras giradas hacia el centro, tres de ellos mirando hacia el norte, tres hacia el oeste, tres hacia el sur y tres hacia el este.

²⁶ Era tan gruesa como la mano abierta de un hombre, y estaba curvada como el borde de una taza, como la flor de un lirio; tenía capacidad para 2000 batos, (medida hebreo).

²⁷ E hizo diez bases de bronce con ruedas; cada uno de cuatro codos de largo, cuatro codos de ancho y tres codos de alto.

²⁸ Y las bases fueron hechas de esta manera; Sus lados eran cuadrados, fijados en un marco;

²⁹ Y en los lados cuadrados entre los marcos estaban los leones, los bueyes y los seres alados; y lo mismo en el marco; y sobre y debajo de los leones y los bueyes y los seres alados, había añadiduras de bajo relieve.

³⁰ Cada base tenía cuatro ruedas de bronce, girando sobre varillas de bronce, y sus cuatro ángulos tenían placas de ángulo debajo de ellas; Las placas angulares debajo de la base eran de bronce, y había adornos de guirnalda al lado de cada uno.

³¹ Su boca dentro de la placa angular tenía un codo de diámetro; era redonda como un pilar, de un codo y medio de ancho; tenía diseños recortados en ella; Los lados eran cuadrados.

³² Las cuatro ruedas estaban debajo de los marcos, y las barras sobre las cuales estaban fijadas estaban en la base; Las ruedas tenían un codo y medio de altura.

³³ Las ruedas estaban hechas como ruedas de carro, las barras sobre las cuales estaban fijadas,

las partes que formaban sus bordes, sus barras y los puntos centrales de las mismas, todas estaban hechas de bronce.

³⁴ Y había cuatro placas angulares en los cuatro ángulos de cada base, formando parte de la estructura de la base.

³⁵ Y en la parte superior de la base había un recipiente redondo, de medio codo de altura;

³⁶ En los espacios de los lados planos y en los marcos de ellos, hizo diseños de seres alados, leones y palmeras, con bordes de guirnalda alrededor.

³⁷ Todas las diez bases se hicieron de esta manera, después del mismo diseño, del mismo tamaño y forma.

³⁸ E hizo diez lavaderos de bronce, todos tomando cuarenta baños y midiendo cuatro codos; Se colocó un recipiente en cada una de las diez bases.

³⁹ Y puso las bases junto a la casa, cinco en el lado derecho y cinco en el izquierdo; y puso el gran recipiente de agua en el lado derecho de la casa, hacia el este, mirando hacia el sur.

⁴⁰ E Hiram hizo las ollas, las espadas y los tazones. Entonces Hiram llegó al final de todo el trabajo que hizo para el rey Salomón en la casa del Señor:

⁴¹ Los dos pilares y las dos copas de las coronas que estaban en la parte superior de los dos pilares; y la reja que cubre las dos copas de las coronas en la parte superior de los pilares,

⁴² Y las cuatrocientas granadas para la reja, dos líneas de granadas para cada reja, cubriendo las dos copas de las coronas sobre los pilares;

43 Y las diez bases, con los diez recipientes de lavado sobre ellos;

44 Y la gran vasija de agua, con los doce bueyes debajo de ella;

45 Y las ollas y las palas y los tazones; Todas las vasijas que Hiram hizo para el rey Salomón, para la casa del Señor, eran de bronce pulido.

46 Los hizo de bronce fundido en las tierras bajas de Jordania, en moldes de barro, en el camino al otro lado del río, en Adama, entre Sucot y Saretan.

47 No se midió el peso de todos estos vasos, porque había tantos; No fue posible conseguir el peso del bronce.

48 Y Salomón mandó hacer todos los vasos que habían en la casa del Señor: el altar de oro y la mesa de oro sobre la cual se colocó el pan santo;

49 Y los candelabros para las luces, cinco en el lado derecho y cinco en el izquierdo enfrente del lugar santísimo, de oro puro; y las flores y las luces y todos los instrumentos de oro;

50 Y las copas y las tijeras y los platos y las cucharas y los incensarios, todas de oro; y las clavijas sobre las que giraban las puertas, las puertas de la casa interior, el lugar más sagrado, y las puertas del Templo, todas de oro.

51 Así, toda la obra que el rey Salomón había hecho en la casa del Señor estaba completa. Entonces Salomón tomó las cosas santas que David su padre había dado, la plata y el oro y todas las vasijas, y las puso en los almacenes de la casa del Señor.

8

¹ Entonces Salomón envió a todos los hombres responsables de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los jefes de familia de los hijos de Israel, para que vinieran a él a Jerusalén para trasladar el cofre del pacto del Señor fuera de la ciudad de David, que es Sión.

² Y todos los hombres de Israel se reunieron con el rey Salomón en la fiesta, en el mes de Etanim, el séptimo mes.

³ Y vinieron todos los hombres responsables de Israel, y los sacerdotes tomaron el cofre del pacto del Señor.

⁴ Tomaron el cofre del pacto del Señor a la Tienda de reunión, y todos los vasos sagrados que estaban en la Tienda; todos estos los llevaban los sacerdotes y los levitas.

⁵ Y el rey Salomón y todos los hombres de Israel que se habían reunido allí, estaban con él ante el cofre del pacto, haciendo ofrendas de ovejas y bueyes más de lo que podrían ser contados.

⁶ Los sacerdotes tomaron el cofre del pacto del Señor y la pusieron en su lugar en la habitación interior del templo, en el Lugar Santísimo, bajo las alas de los querubines.

⁷ Porque sus alas estaban extendidas sobre el lugar donde estaba el arca, cubriendo el cofre del pacto y sus varas.

⁸ Las varillas eran tan largas que sus extremos se veían desde el lugar santo, frente al Lugar Santísimo; pero no fueron vistos desde afuera; y allí están hasta hoy.

⁹ No había nada en el cofre del pacto, excepto las dos piedras planas que Moisés puso allí en Horeb, donde el Señor hizo un acuerdo con los hijos de Israel cuando salieron de la tierra de Egipto.

¹⁰ Cuando los sacerdotes salieron del lugar santo, la casa del Señor se llenó de la nube.

¹¹ Pero los sacerdotes no pudieran guardar sus lugares para hacer su trabajo a causa de la nube, porque la casa del Señor estaba llena de la gloria del Señor.

¹² Entonces Salomón dijo: Tú Señor, dices que vives en la nube espesa;

¹³ Así que he hecho a ti un lugar para vivir, una casa en la que puedes estar siempre presente.

¹⁴ Luego, volviendo la cara, el rey dio una bendición a todos los hombres de Israel; y todos estaban de pie juntos.

¹⁵ Y dijo: Alabado sea el Señor, el Dios de Israel, quien dio su palabra a David mi padre, y con su mano fuerte ha hecho realidad su palabra, diciendo:

¹⁶ Desde el día en que saqué a mi pueblo Israel de Egipto, ningún pueblo en todas las tribus de Israel ha sido marcado por mí para la construcción de una casa para el lugar de descanso de mi nombre; pero hice la selección de David para ser rey sobre mi pueblo Israel.

¹⁷ Ahora estaba en el corazón de David mi padre el poner una templo para el nombre del Señor, el Dios de Israel.

¹⁸ Pero el Señor le dijo a David mi padre: Hiciste bien en tener en tu corazón el deseo de hacer un templo para mi nombre;

19 Pero tú mismo no serás el constructor de mi templo; Pero tu hijo, la descendencia de tu cuerpo, él es quien levantará un templo a mi nombre.

20 Y él Señor a cumplido su palabra; porque he tomado el lugar de mi padre David en el trono del reino de Israel, como el Señor dio su palabra; y he hecho un templo para el nombre del Señor, el Dios de Israel.

21 En él he hecho un lugar para él cofre del pacto, en el cual está el acuerdo que el Señor hizo con nuestros padres, cuando los sacó de la tierra de Egipto.

22 Entonces Salomón tomó su lugar ante el altar del Señor, estando todos los hombres de Israel presentes y extendiendo sus manos hacia el cielo,

23 Dijo: Señor, Dios de Israel, no hay Dios como tú en el cielo ni en la tierra; manteniendo la fe y la misericordia inmutables para sus siervos, que te sirven con todo su corazón.

24 Y has guardado la palabra que diste a tu siervo David, mi padre; con tu boca lo dijiste y con tu mano lo has hecho realidad este día.

25 Ahora, Señor, Dios de Israel, deja que tu palabra a tu siervo David, mi padre, se haga realidad cuando dijiste: “Nunca estarás sin un hombre que ocupe su lugar en el trono del Reino de Israel, si solo tus hijos presten atención a sus caminos, caminando delante de mí como tú lo has hecho.

26 Ahora, oh Dios de Israel, es mi oración que hagas realidad tu palabra que dijiste a tu siervo David, mi padre.

27 ¿Pero es realmente posible que Dios pueda ser alojado en la tierra? mira, el cielo y el cielo de los

cielos no son lo suficientemente anchos para ser tu lugar de descanso; ¡Cuánto menos este templo que he hecho!

²⁸ Aun así, atiende a la oración de tu siervo, Señor Dios, a su oración y súplica; Escucha el clamor y la oración que tu siervo te envía hoy.

²⁹ Para que tus ojos estén abiertos a esta casa noche y día, a este lugar del cual has dicho: Mi nombre estará allí; Escuchando la oración que tu siervo haga hacia este lugar.

³⁰ Escucha las oraciones de tu siervo y las oraciones de tu pueblo Israel, cuando hacen sus oraciones, dirigiéndose a este lugar; escucha en el cielo tu lugar de residencia, y perdona.

³¹ Si un hombre hace mal a su prójimo, y tiene que prestar juramento, y se presenta ante su altar para prestar juramento en esta casa:

³² Deja que tu oído esté abierto en el cielo, y sé el juez de tus siervos, dando tu decisión contra el malhechor, para que el castigo por sus pecados caiga sobre su cabeza; y por tu decisión, guardando del mal al que no ha hecho nada malo.

³³ Cuando tu pueblo Israel es vencido en la guerra, por su pecado contra ti; si se vuelven a ti nuevamente, en honor a tu nombre, haciendo oraciones para ti y pidiendo tu gracia en esta casa:

³⁴ Escucha en el cielo y que el pecado de su pueblo Israel tenga perdón, y hazlo volver a la tierra que le diste a sus antepasados.

³⁵ Cuando el cielo está cerrado y no hay lluvia, debido a su pecado contra ti; y oren con la cara girada hacia este lugar, honrando tu nombre y apartándose de su pecado cuando tú los aflijas,

³⁶ Escucha en el cielo, para que el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, tenga perdón, cuando les aclares el buen camino por el cual deben ir; y envía lluvia a tu tierra, la cual has dado a tu pueblo por su herencia.

³⁷ Si no hay alimento en la tierra, o si hay enfermedad, o si los frutos de la tierra se dañan por el calor o el agua, la langosta o el gusano; si sus ciudades son rodeadas por sus atacantes; Cualquier problema, cualquier enfermedad:

³⁸ Cualquiera que sea la oración o la petición de tu gracia, la hace cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cualquiera que sea su problema, cuyas manos se extienden a esta casa:

³⁹ Oye, en el cielo, tu lugar donde habitas, actuando con misericordia. y dale a cada hombre cuyo corazón secreto está abierto para ti, la recompensa de todos sus caminos; para ti, pues solo tu, tienes conocimiento de los corazones de todos los hijos de los hombres:

⁴⁰ Para que puedan adorarte todos los días de su vida en la tierra que diste a nuestros padres.

⁴¹ Y en cuanto al hombre de una tierra extraña, que no es de tu pueblo Israel; cuando viene de un país lejano por la gloria de tu nombre:

⁴² Porque ellos tendrán noticias de tu gran nombre y tu mano fuerte y tu brazo extendido; cuando venga a hacer su oración, dirigiéndose a esta casa:

⁴³ Escucha, en el cielo, tu lugar donde habitas, y dale su deseo, cualquiera que sea; para que todos los pueblos de la tierra tengan conocimiento de tu nombre, adorándote como lo hace tu pueblo Israel,

y para que vean que este templo que he levantado se invoca tu nombre.

⁴⁴ Si tu gente sale a la guerra contra sus atacantes, por cualquier razón que los hayas enviado, si hacen su oración al Señor, vuelven sus rostros a esta ciudad tuya y a esta casa que he hecho para Tu nombre;

⁴⁵ Escucha en el cielo su oración y su clamor de súplica, y defiende su causa.

⁴⁶ Si hacen algo malo contra ti, porque ningún hombre está sin pecado, y tú te enojas con ellos y los entregas al poder de los que luchan contra ellos, para que se los lleven como prisioneros. a una tierra extraña, lejos o cercas,

⁴⁷ Y si piensan, en la tierra donde están prisioneros, se vuelven hacia ti y te claman en oración en esa tierra, y dicen: Somos pecadores, hemos hecho el mal.

⁴⁸ Y con todo su corazón y su alma se han vuelto ustedes, en la tierra de los que los tomaron prisioneros, y oran, volviendo sus ojos a esta tierra que diste a sus antepasados, y hacia la ciudad que escogiste, y del templo que hice para tu nombre:

⁴⁹ Escucha su oración y su clamor en el cielo, lugar donde habitas, y defiende su causa;

⁵⁰ Respondiendo con perdón a las personas que han hecho algo malo contra ti, y pasando por alto el mal que han hecho contra ti; que aquellos que los hicieron prisioneros sean conmovidos con compasión por ellos, y tengan compasión de ellos;

⁵¹ Porque son tu pueblo y tu heredad, que sacaste de enmedio de Egipto, de la chimenea de fundición;

⁵² Deja que tus ojos estén abiertos a las súplicas de tu siervo y a la súplicas de tu pueblo Israel, escuchándolos cuando su clamor llegue a ti.

⁵³ Porque los separaste de todos los pueblos de la tierra, para que sean tu herencia, como dijiste por tu siervo Moisés, cuando sacaste a nuestros antepasados de Egipto, oh Señor Dios.

⁵⁴ Luego, después de hacer todas estas oraciones y súplicas al Señor, Salomón se levantó de sus rodillas ante el altar del Señor, donde sus manos se habían extendido en oración al cielo;

⁵⁵ Y, poniéndose de pie, dio una bendición a todos los hombres de Israel, diciendo en voz alta:

⁵⁶ Alabado sea el Señor que ha dado descanso a su pueblo Israel, como él les dio su palabra para hacer; cada palabra de todo su juramento, que hizo por medio de Moisés su siervo, se ha hecho realidad.

⁵⁷ Ahora, él Señor nuestro Dios esté con nosotros como lo estuvo con nuestros padres; que nunca se aleje de nosotros ni nos abandone;

⁵⁸ Volviendo nuestros corazones a él mismo, guiándonos a seguir todos sus caminos, a guardar sus órdenes y sus leyes y sus decisiones, que dio a nuestros antepasados.

⁵⁹ Y estas, mis palabras, las palabras de mi oración al Señor, sean delante del Señor nuestro Dios día y noche, para que pueda hacer justicia a su siervo y a su pueblo Israel, día tras día según sea necesario.

⁶⁰ Para que todos los pueblos de la tierra vean que el Señor es Dios, y no hay otro.

⁶¹ Entonces dejen que sus corazones estén sin pecado delante del Señor nuestro Dios, caminando en sus leyes y guardando sus órdenes como en este día.

⁶² Ahora, el rey y todo Israel con él, ofrecieron sacrificios al Señor.

⁶³ Y Salomón dio al Señor por ofrendas de paz, veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así que el rey y todos los hijos de Israel celebraron la fiesta de la apertura del templo del Señor.

⁶⁴ El mismo día, el rey santificó la mitad de la plaza abierta frente a la casa del Señor, ofreciendo allí la ofrenda quemada y la ofrenda de cereales y la grasa de las ofrendas de paz; porque no había lugar en el altar de bronce del Señor para las ofrendas quemadas y las ofrendas de cereales y la grasa de las ofrendas de paz.

⁶⁵ Entonces Salomón y todo Israel con él, celebró una reunión muy grande porque la gente se había reunido desde el camino hacia Hamat hasta el río de Egipto celebró la fiesta en ese momento ante el Señor nuestro Dios, por dos semanas, incluso catorce días.

⁶⁶ Y al octavo día despidió a la gente y bendiciendo al rey, fueron a sus casas alegres llenos de alegría y alegría en sus corazones, por todo el bien que el Señor le había hecho a David, su siervo, y a Israel su pueblo.

9

¹ Cuando Salomón llegó al final de la construcción del templo del Señor y del palacio real, y de

todos los deseos de Salomón que tenía en mente, se hicieron realidad,

² El Señor volvió a él en una visión, como lo había hecho en Gabaón,

³ Y el Señor le dijo: Tus oraciones y tus súplicas han llegado a mis oídos: he santificado esta casa que has hecho, y he puesto mi nombre allí para siempre; Mis ojos y mi corazón estarán allí en todo momento.

⁴ En cuanto a ti, si sigues tu camino delante de mí, como lo hizo David tu padre, con rectitud y con un corazón sincero, haciendo lo que te he ordenado hacer, guardando mis leyes y mis decisiones;

⁵ Entonces estableceré el trono de tu gobierno sobre Israel, como le di mi palabra a David, tu padre, diciendo: Nunca estarás sin un hombre para ser rey en Israel.

⁶ Pero si te apartas de mis caminos, tú o tus hijos, y no guardas mis órdenes y las leyes que he puesto delante de ti, sino que van y se hacen siervos de otros dioses y les dan adoración:

⁷ Entonces separaré a Israel de la tierra que les he dado; y esta casa, que he hecho santa para mí, la apartaré de mis ojos; e Israel será un ejemplo público, y una palabra de vergüenza entre todos los pueblos.

⁸ Y este templo se convertirá en una masa de muros rotos, y todos los que pasen serán vencidos con asombro y harán sonidos de silbidos; y dirán: ¿Por qué ha hecho el Señor a esta tierra y a éste templo?

⁹ Y su respuesta será: Porque abandonaron al Señor su Dios, que sacó a sus padres de la tierra

de Egipto; ellos tomaron para sí otros dioses y los adoraron y se convirtieron en sus sirvientes: es por eso que el Señor ha enviado toda esta maldad sobre ellos.

¹⁰ Y al cabo de veinte años, cuando Salomón había levantado las dos casas, el Templo del Señor y la casa del rey,

¹¹ Hiram, rey de Tiro, le había dado a Salomón cedros, cipreses y oro, todo lo que necesitaba. El rey Salomón le dio a Hiram veinte ciudades en la tierra de Galilea.

¹² Pero cuando Hiram vino de Tiro para ver los pueblos que Salomón le había dado, él no se sintió satisfecho con ellos.

¹³ Y él dijo: ¿Qué clase de ciudades son estas que me diste, hermano mío? Así que fueron nombrados la tierra de Cabul, hasta el día de hoy.

¹⁴ Y Hiram envió al rey ciento veinte talentos de oro.

¹⁵ Ahora, este es el motivo del tributo que el Rey Salomón impuso para la construcción de la casa del Señor y de la casa del rey, y el Terraplén, el muro de Jerusalén y Meguido y Gezer.

¹⁶ Faraón, rey de Egipto, vino y tomó a Gezer, quemándola y matando a los cananeos que vivían en la ciudad, y la dio como regalo de bodas a su hija, la esposa de Salomón.

¹⁷ Y Salomón fue el reconstructor de Gezer y Bethoron de abajo,

¹⁸ Y Baalat y Tamar en el desierto, de esta tierra;

¹⁹ Y todos los pueblos donde tenía provisiones, y los pueblos que Salomón tenía para sus carros de guerra y para sus jinetes, y todo lo que deseaba

construir en Jerusalén y en el Líbano y en toda la tierra bajo su gobierno.

²⁰ En cuanto al resto de los amorreos, los hititas, los ferezeos, los heveos y los jebuseos, que no eran hijos de Israel;

²¹ Sus hijos que todavía estaban en la tierra, y a los que los hijos que Israel no habían podido destruir completamente, Salomón los hizo que trabajaran a trabajo forzado, hasta el día de hoy.

²² Pero Salomón no impuso a los hijos de Israel trabajos forzados; Sino que eran los hombres de guerra, sus sirvientes, sus príncipes, los capitanes de sus carros de guerra y sus jinetes.

²³ Estos eran los jefes de los supervisores de la obra de Salomón, quinientos cincuenta, en autoridad sobre las personas que hacían la obra.

²⁴ En ese momento, Salomón hizo subir a la hija de Faraón de la ciudad de David a la casa que él había hecho para ella, luego hizo el terraplén.

²⁵ Tres veces en el año fue el camino de Salomón para dar ofrendas quemadas y ofrendas de paz en el altar que había hecho al Señor, haciendo que su ofrenda de fuego subiera al altar delante del Señor.

²⁶ Y el rey Salomón hizo una fuerza naval de barcos en Ezion-geber, por Elat, en el Mar Rojo, en la tierra de Edom.

²⁷ Hiram envió a sus siervos, que eran marineros experimentados, conocedores del mar con los hombres de Salomón.

²⁸ Fueron a Ofir, donde obtuvieron cuatrocientos veinte talentos de oro, y se la llevaron al rey Salomón.

10

¹ Ahora bien, la reina de Saba, oyendo grandes cosas de Salomón, vino a poner a prueba su sabiduría con preguntas difíciles.

² Llegó a Jerusalén con una caravana muy grande, con camellos cargados de especias y gran cantidad de oro y joyas. Cuando llegó a Salomón, habló con él de todo lo que tenía en mente.

³ Y Salomón dio sus respuestas a todas sus preguntas; No había ningún secreto que el rey no le aclarara.

⁴ Y cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón y la casa que había hecho,

⁵ Y la comida en su mesa, y todos sus siervos se sentaron allí, y los que lo servían en sus lugares, y sus ropas, y sus siervos, y las ofrendas quemadas que hizo en el templo del Señor, se quedó muy asombrada.

⁶ Y ella le dijo al rey: El relato que me fue dado en mi país por tus actos y tu sabiduría fue verdadero.

⁷ Pero no creía en lo que se decía de ti, hasta que vine y vi por mí mismo; y ahora veo que no fue la mitad de la historia; Tu sabiduría y tu riqueza son mucho más grandes de lo que dijeron.

⁸ Felices son estos tus siervos cuyo lugar está siempre delante de ti, escuchando tus palabras de sabiduría.

⁹ Alabado sea él Señor tu Dios, cuyo placer fue entregarte el trono del reino de Israel; Porque el amor del Señor por Israel es eterno, él te ha hecho rey, para ser su juez en justicia.

¹⁰ Y le dio al rey ciento veinte talentos de oro, y una gran cantidad de especias y joyas: nunca más

se vio tal riqueza de especias como la que la reina de Saba le dio al rey Salomón.

¹¹ Y la flota mercante de Hiram, además del oro de Ofir, volvió con mucha madera de sándalo y joyas.

¹² Y con la madera del sándalo, el rey construyó pilares para el templo del Señor y para la casa del rey, e instrumentos de música; arpas y liras para los cantores; hasta ahora no se ha visto semejante madera de sándalo.

¹³ Y el rey Salomón le dio a la reina de Saba todo lo que ella deseaba, cualquier cosa que ella pidiera, además de lo que él le dio libremente por el impulso de su corazón. Así que ella volvió a su país, ella y sus sirvientes.

¹⁴ Ahora bien, el peso del oro que vino a Salomón en un año era seiscientos sesenta y seis talentos;

¹⁵ Además de lo que vino a él de los negocios de los comerciantes, y de todos los reyes de arabia, y de los gobernantes del país.

¹⁶ E hizo Salomón doscientos escudos de oro martillado, cada uno con seiscientos siclos de oro.

¹⁷ E hizo trescientas cubiertas más pequeñas de oro batido, con tres libras de oro en cada cubierta: y el rey las puso en la casa de los Bosques del Líbano.

¹⁸ Entonces el rey hizo un gran trono de marfil, bañado con el mejor oro.

¹⁹ Había seis escalones que subían, y su parte superior era redonda en la parte posterior, había brazos en los dos lados del asiento y dos leones al lado de los brazos;

²⁰ Y doce leones fueron colocados a un lado y al otro lado en las seis escaleras: no había nada igual en ningún reino.

²¹ Y todos los vasos del rey Salomón eran de oro, y todos los vasos de la casa de los Bosques del Líbano eran del mejor oro; ninguno era de plata, porque nadie pensó en plata en los días del rey Salomón.

²² Porque el rey tenía barcos Tarsis en el mar con los barcos de Hiram; una vez cada tres años las naves Tarsis venían con oro y plata, marfil, monos y pavos reales.

²³ Y el rey Salomón fue mayor que todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría.

²⁴ Y de todas partes de la tierra vinieron a ver a Salomón y a escuchar su sabiduría, que Dios había puesto en su corazón.

²⁵ Y todos llevaban con él una ofrenda, vasos de plata y vasos de oro, túnicas, armaduras, y especias, caballos, y bestias de transporte, regularmente año tras año.

²⁶ Y Salomón juntó en carruajes de guerra y jinetes; tenía mil cuatrocientos carruajes y doce mil jinetes, a quienes los puso en los establos de carruajes de combate y otros al rey en Jerusalén.

²⁷ Y el rey hizo plata tan común como las piedras en Jerusalén y los cedros como los sicómoros de las tierras bajas en número.

²⁸ Y los caballos, estambre y lino de Salomón vinieron de Egipto; Los comerciantes del rey lo compraban de allí.

²⁹ Se podría obtener un carro de guerra de Egipto por seiscientos siclos de plata, y un caballo

por ciento cincuenta; los compraban por medio de los agentes de Salomón, los reyes de los hititas y los reyes de Siria.

11

¹ Salomón amó a varias mujeres extranjeras, mujeres de los moabitas, amonitas, edomitas, sidonias e hititas:

² Las naciones de las cuales el Señor había dicho a los hijos de Israel: No deben unirse a ellas y ellas no deben unirse a ustedes, o ciertamente te harán ir tras sus dioses. Salomón se apegó a estas con amor.

³ Tuvo setecientas esposas, hijas de reyes y otras trescientas concubinas; y a través de sus esposas su corazón fue desviado.

⁴ Porque sucedió que cuando Salomón era viejo, su corazón fue tras otros dioses por sus esposas; y su corazón ya no era fiel al Señor su Dios como lo había sido el corazón de su padre David.

⁵ Porque Salomón fue tras Astarte, la diosa de los sidonios, y Milcom, el dios repugnante de los amonitas.

⁶ Y Salomón hizo lo malo ante los ojos del Señor, no andando en los caminos del Señor con todo su corazón como lo hizo David su padre.

⁷ Entonces Salomón levantó un lugar alto para Quemós, el repugnante dios de Moab, en la montaña delante de Jerusalén, y para Moloc, el repugnante dios adorado por los hijos de Ammon.

⁸ Y así lo hizo con todas sus esposas extrañas, que hicieron ofrendas quemando perfumes a sus dioses.

9 Y él Señor se enojó con Salomón, porque su corazón se apartó del Señor, el Dios de Israel, que había acudido dos veces a él en una visión;

10 Y le había dado órdenes acerca de esto mismo, que no debía perseguir a otros dioses; pero él no guardó las órdenes del Señor.

11 Entonces el Señor le dijo a Salomón: Porque has hecho esto y no has guardado mi acuerdo y mis leyes, que te di, quitaré el reino de ti por la fuerza y se lo daré a tu siervo.

12 No lo haré en tu vida, debido a tu padre David, pero se lo quitaré a tu hijo.

13 Sin embargo, no le quitaré todo el reino; pero daré una tribu a tu hijo, por mi siervo David, y por Jerusalén, el pueblo de mi elección.

14 Entonces el Señor envió a Hadad edomita para causar problemas a Salomón, él era de la simiente del rey en Edom.

15 Cuando David envió destrucción sobre Edom, y Joab, el capitán del ejército, fue a enterrar a los muertos y mató a todos los varones de Edom.

16 Porque Joab y todo Israel estuvieron allí seis meses hasta que todos los varones en Edom hubieran sido cortados;

17 Hadad, siendo todavía un niño pequeño, se fue a Egipto, con ciertos edomitas, sirvientes de su padre;

18 Y se fueron de Madián y vinieron a Parán; y, llevándose a los hombres de Parán con ellos, llegaron a Egipto, a Faraón, rey de Egipto, quien le dio una casa y le dio comida y le dio tierra.

¹⁹ Ahora bien, Hadad agradó mucho a Faraón, de modo que le dio la hermana de su esposa, la reina Tahpenes, por su esposa.

²⁰ Y la hermana de Tahpenes tuvo un hijo con él, Genubat, a quien Tahpenes cuidó en la casa de Faraón; y Genubat vivía en la casa de Faraón entre los hijos de Faraón.

²¹ Cuando Hadad tuvo noticias en Egipto de que David había muerto y que Joab, el capitán del ejército, había muerto, le dijo al Faraón: “Regrésame a mi país”.

²² Pero el Faraón le dijo: ¿Qué te falta, que desees volver a tu país? Y él respondió: Nada; Pero aun así, envíame de vuelta.

²³ Y envió Dios otro adversario, Rezon, el hijo de Eliada, que había huido de su amo, Hadad Ezer, rey de Sobá;

²⁴ Reunió a algunos hombres y se hizo capitán de una banda de forajidos; después de que David mató a los de Sobá, fue a Damasco y se convirtió en rey allí.

²⁵ Fue un problema para Israel durante todos los días de Salomón. Además del daño que Hadad hizo: fue cruel con Israel y gobernó a Siria.

²⁶ También jeroboam, hijo de Nabat, un efrateo de Sereda, un siervo de Salomón, cuya madre era Zerúa, una viuda; Y su mano se rebeló contra el rey.

²⁷ La forma en que se rebeló contra el rey fue esta: Salomón estaba construyendo el terraplén cerrando la brecha de la ciudad de su padre David;

²⁸ Y Jeroboam era un hombre capaz y responsable; y Salomón vio que era un buen trabajador

y lo hizo supervisor de todo el trabajo dado a los hijos de José.

²⁹ Y en ese momento, cuando Jeroboam salía de Jerusalén, el profeta Ahías, él de Silo, lo encontró en el camino; ahora Ahías se había puesto una nueva túnica; y los dos estaban solos en el campo abierto.

³⁰ Y Ahías tomó su nueva túnica en sus manos, la rasgó en doce pedazos.

³¹ Y dijo a Jeroboam: Toma diez de las partes, porque esto es lo que el Señor ha dicho: Mira, quitaré el reino de Salomón por la fuerza, y te daré diez tribus;

³² Pero una de sus tribus será suya, por mi siervo David y por Jerusalén, el pueblo que, de todas las tribus de Israel, he escogido.

³³ Porque se apartaron de mí para la adoración de Astarté, la diosa de los sidonios, y Quemus el dios de Moab, y Milcom, el dios de los amonitas; no han estado caminando en mis caminos o haciendo lo que es correcto a mis ojos o guardando mis leyes y mis decisiones como lo hizo su padre David.

³⁴ Pero no le quitaré el reino; Dejaré que sea rey todos los días de su vida, a causa de David mi siervo, en quien me deleité porque cumplió mis órdenes y mis leyes.

³⁵ Pero tomaré el reino de su hijo, y te lo daré a ti.

³⁶ Y daré una tribu a su hijo, para que mi siervo David tenga una luz para siempre encendida en Jerusalén, la ciudad que he hecho mía para poner mi nombre allí.

³⁷ Y te tomaré a ti, y serás rey sobre Israel, gobernando sobre lo que sea el deseo de tu alma.

³⁸ Y si prestas atención a las órdenes que te doy, andas en mis caminos y haces lo que es correcto a mis ojos y guardas mis leyes y mis órdenes como hizo David mi siervo; entonces estaré contigo, estableceré tu dinastía, como hice con David, y te daré a Israel.

³⁹ Pero a la descendencia de David, la castigaré pero no para siempre.

⁴⁰ Y Salomón buscaba la oportunidad de dar muerte a Jeroboam; pero huyó a Egipto, donde reinaba Sisac, rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón.

⁴¹ Los demás hechos de Salomón, y todo lo que hizo, y su sabiduría, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de Salomón?

⁴² Y el tiempo que Salomón fue rey en Jerusalén sobre todo Israel fue de cuarenta años.

⁴³ Y Salomón murió y fue enterrado, en la ciudad de David y su hijo Roboam se convirtió en rey en su lugar.

12

¹ Y se fue Roboam a Siquem, donde todo Israel se había reunido para hacerle rey.

² Al oír esto, Jeroboam, el hijo de Nebat, que todavía estaba en Egipto, a donde había huido de Salomón y que vivía allí;

³ Y vinieron todos los hombres de Israel a Roboam y dijeron:

⁴ Tu padre nos echó un duro yugo; si las condiciones a las que tu padre nos reprimió sean menos

cruelles, y el peso del yugo que nos puso menos duros, entonces seremos tus sirvientes.

⁵ Y él les dijo: Vete por tres días y luego vuelve a mí. Entonces la gente se fue.

⁶ Entonces el rey Roboam tomó la opinión de los ancianos que habían estado con su padre Salomón cuando vivía, y dijo: En su opinión, ¿qué respuesta le daré a esta gente?

⁷ Y ellos le dijeron: Si hoy te pones al servicio de este pueblo, cuídalos y les das una respuesta amable, entonces ellos serán tus sirvientes para siempre.

⁸ Pero no prestó atención a la opinión de los ancianos, y se dirigió a los jóvenes de su generación que estaban a su servicio.

⁹ Y les dijo: ¿Cuál es tu opinión? ¿Qué respuesta tenemos para darles a estas personas que me han dicho: Haz menos del peso del yugo que nos puso tu padre?

¹⁰ Y los jóvenes de su generación le dijeron: Esta es la respuesta para la gente que vino a ti, diciendo: Tu padre nos echó un duro yugo; ¿Lo harás menos? Diles: Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre;

¹¹ Si mi padre puso un fuerte yugo en ustedes, lo haré más difícil que mi padre, los castigó con látigos, pero les daré golpes con escorpiones.

¹² Entonces todo el pueblo vino a Roboam al tercer día, como el rey había dado órdenes, diciendo: “Regresa a mí el tercer día”.

¹³ Y el rey les dio una respuesta aproximada, sin prestar atención a la sugerencia de los ancianos;

14 Pero dándoles la respuesta presentada por los jóvenes, diciendo: Mi padre te endureció el yugo, pero yo lo haré más difícil; mi padre te castigó con látigos, pero yo te lo castigaré con puntas de hierro.

15 Y el rey no escuchó al pueblo; y esto se produjo por el propósito del Señor, de modo que lo que había dicho por medio Ahías de Silo a Jeroboam, hijo de Nebat, podría llevarse a cabo.

16 Y cuando todo Israel vio que el rey no les prestaba atención, el pueblo en respuesta dijo al rey: ¿Qué parte tenemos en David? ¿Cuál es nuestra herencia en el hijo de Isaí? a tus tiendas, oh Israel; Y David que cuide de su familia. Y se fue Israel a sus tiendas.

17 Pero Roboam todavía era rey de los hijos de Israel que vivían en las ciudades de Judá.

18 Entonces el rey Roboam envió a Adoram, el supervisor del trabajo forzado; y fue muerto apedreado por todo Israel. Y el rey Roboam fue rápidamente y se subió a su carruaje para ir en vuelo a Jerusalén.

19 Así que Israel se rebeló a la familia de David hasta el día de hoy.

20 Y cuando todo Israel tuvo noticias de que Jeroboam había regresado, enviaron a que fuera ante la reunión del pueblo, y lo hicieron rey sobre Israel. Ninguno de ellos estaba unido a la familia de David, sino sólo la tribu de Judá.

21 Cuando vino Roboam a Jerusalén, reunió a todos los hombres de Judá y la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil de sus mejores combatientes, para hacer la guerra contra Israel y recuperar el reino para Roboam. El hijo de Salomón.

²² Pero la palabra de Dios vino a Semaías, el hombre de Dios, diciendo:

²³ Di a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los hombres de Judá y Benjamín, y al resto del pueblo:

²⁴ El Señor ha dicho: No debes ir a la guerra contra tus hermanos, los hijos de Israel; Regresa, cada hombre a su casa, porque así lo he dispuesto. Así que escucharon la palabra del Señor y regresaron, como el Señor había dicho.

²⁵ Entonces Jeroboam reedificó la ciudad de Siquem, en la región montañosa de Efraín, un lugar fuerte, y vivía allí; Y de allí salió y le hizo lo mismo a Penuel.

²⁶ Y Jeroboam dijo en su corazón: Ahora el reino volverá a la familia de David:

²⁷ Si el pueblo sube para hacer ofrendas en la casa del Señor en Jerusalén, su corazón se volverá nuevamente a su señor, a Roboam, rey de Judá; y me matarán y volverán a Roboam, rey de Judá.

²⁸ Después de pensar, el rey hizo dos bueyes de oro, y él dijo al pueblo: Tú has estado subiendo a Jerusalén el tiempo suficiente; ¡ver! estos son tus dioses, oh Israel, que te sacaron de la tierra de Egipto.

²⁹ Y puso uno en Betel y el otro en Dan.

³⁰ Y esto se convirtió en pecado en Israel; porque la gente fue a adorar a la de Betel, y a la otra en Dan.

³¹ E hizo lugares para el culto en los lugares altos, e hizo sacerdotes, que no eran levitas, de entre todas las personas.

³² Y Jeroboam dio órdenes para una fiesta en el octavo mes, a los quince días del mes, como la fiesta que se celebra en Judá, y él subió al altar. Y de la misma manera, en Betel, dio ofrendas a los bueyes que había hecho, estableciendo en Betel a los sacerdotes de los lugares altos que había construido..

³³ Subió al altar que había hecho en Betel a los quince días del octavo mes, el mes fijado por él a su gusto; y dio órdenes para una fiesta para el pueblo de , y subió al altar, y allí hizo subir el humo de sus ofrendas.

13

¹ Entonces un hombre de Dios vino de Judá por orden del Señor a Betel, donde Jeroboam estaba junto al altar, quemando ofrendas.

² Por orden del Señor, clamó contra el altar, diciendo: Oh altar, altar, el Señor ha dicho: De la simiente de David vendrá un niño, llamado Josías y sobre ti él sacrificará a los sacerdotes de los lugares altos, que están quemando ofrendas en ti, y los huesos de los hombres serán quemados sobre ti.

³ El mismo día les dio una señal, diciendo: Esta es la señal que el Señor ha dado: Mira, el altar se romperá y los residuos quemados sobre él se esparcirá.

⁴ Entonces el rey, al oír al hombre de Dios clamando contra el altar en Betel, extendió su mano del altar, diciendo: Hazlo prisionero. Y su mano, extendida contra él, quedó tiesa y no tuvo poder para moverla.

⁵ Y se rompió el altar y se esparcieron sobre ella los residuos quemados; esta fue la señal que el hombre de Dios había dado por la palabra del Señor.

⁶ Entonces el rey respondió y dijo al hombre de Dios: Ahora ora por la gracia del Señor tu Dios, y por mí, para que mi mano esté bien. Y en respuesta a la oración del hombre de Dios, la mano del rey se recuperó, como antes.

⁷ Y el rey dijo al hombre de Dios: Ven conmigo a mi casa a comer y descansar, y te daré una recompensa.

⁸ Pero el hombre de Dios dijo al rey: Aunque me dieras la mitad de todo lo que tienes, no entraría contigo, y no tomaría comida ni un poco de agua en este lugar;

⁹ Porque así me ordenó la palabra del Señor, que dijo: No debes comer ni beber agua, ni debes volver por el camino que viniste.

¹⁰ Y se fue por otro camino, y no por la forma en que llegó a Betel.

¹¹ Ahora había un viejo profeta viviendo en Betel; y uno de sus hijos vino y le dio la noticia de todo lo que el hombre de Dios había hecho ese día en Betel, y le contaron a su padre las palabras que había dicho al rey.

¹² Entonces su padre les dijo: ¿Por qué camino se fue? Ahora sus hijos habían visto en qué dirección se había ido el hombre de Dios que venía de Judá.

¹³ Entonces el profeta dijo a sus hijos: ensíllenme un asno. Así que ellos ensillaron un asno, y él se subió,

14 Fue tras el hombre de Dios, y subió con él mientras estaba sentado debajo de un roble. Y él le dijo: ¿Eres tú el hombre de Dios que vino de Judá? Y él dijo: Yo soy.

15 Entonces le dijo: Ven conmigo a la casa y come.

16 Pero él dijo: No puedo volver contigo ni entrar en tu casa; y no llevaré comida ni un trago de agua contigo en este lugar;

17 Porque el Señor me dijo: No debes llevar comida ni agua allí, ni regresar por el camino que viniste.

18 Entonces él le dijo: Yo soy profeta como tú; Y un ángel me dijo por la palabra del Señor: Llévalo contigo y dale de comer y agua. Pero él le dijo palabras falsas.

19 Volvió con él, y comió en su casa y bebió agua.

20 Pero mientras estaban sentados a la mesa, vino la palabra del Señor al profeta que lo había hecho volver;

21 Y clamando al hombre de Dios que vino de Judá, dijo: El Señor dice: Has ido en contra de la voz del Señor, y no has hecho lo que el Señor te ordenó,

22 Pero han regresado, y han tomado comida y agua en este lugar donde él dijo que no debían tomar comida ni agua; tu cuerpo muerto no descansará con tus padres.

23 Después de la comida, preparó el asno para él, para el profeta a quien había devuelto.

24 Y siguió su camino; pero en el camino, un león vino corriendo hacia él y lo mató; y su cuerpo

muerto estaba tendido en el camino con el asno a su lado, y el león estaba allí junto al cuerpo.

²⁵ Al pasar algunos hombres, vieron el cuerpo tendido en el camino con el león a su lado; y vinieron y dieron noticias de ello en la ciudad donde vivía el viejo profeta.

²⁶ Entonces el profeta que lo había hecho volver, al oírlo, dijo: Es el hombre de Dios, que fue en contra de la palabra del Señor; es por eso que el Señor lo ha entregado al león para que sea herido de muerte, como dijo el Señor.

²⁷ Y dijo a sus hijos: Prepara el asno para mí. Y así lo hicieron.

²⁸ Luego fue y vio el cuerpo muerto tendido en el camino con el asno y el león a su lado: el león no había tomado el cuerpo para su comida ni había hecho ningún daño al asno.

²⁹ Entonces el profeta tomó el cuerpo del hombre de Dios, lo puso sobre el asno y lo tomó de vuelta; y él vino al pueblo a enterrar el cuerpo y estar de luto.

³⁰ Y enterró el cuerpo en el lugar preparado para él, llorando y lamentándose, diciendo: ¡Oh hermano mío!

³¹ Y después de haberlo enterrado, dijo a sus hijos: Cuando yo muera, debes enterrarme con el cuerpo de este hombre de Dios, y ponerme junto a sus huesos para que mis huesos se mantengan con sus huesos.

³² Porque ciertamente se producirá el clamor que hizo por la palabra del Señor contra el altar en Betel y contra todas las casas de los lugares altos en los pueblos de Samaria.

³³ Después de esto, Jeroboam, sin apartarse de sus malos caminos, hizo sacerdotes para sus altares de entre todas las personas; hizo un sacerdote a quien él deseara, para que pudiera haber sacerdotes de los lugares altos.

³⁴ Y esto se convirtió en pecado en la familia de Jeroboam, causando que fuera cortado y enviado a la destrucción de la faz de la tierra.

14

¹ En aquel tiempo Abías, el hijo de Jeroboam, se enfermó.

² Y Jeroboam dijo a su mujer: Levántate ahora, disfrazate para que no reconozcan que eres la esposa de Jeroboam, y ve a Silo; mira, Ahías está ahí, el profeta que dijo que yo sería rey sobre este pueblo.

³ Y llévate diez tortas de pan y tortas secas y una olla de miel, y ve a él: él te dirá lo que será del niño.

⁴ Así lo hizo la esposa de Jeroboam, se levantó, fue a Silo y fue a la casa de Ahías. Ahora Ahías no podía ver, porque era muy viejo.

⁵ Y él Señor había dicho a Ahías: La esposa de Jeroboam vendrá a recibir noticias tuyas sobre su hijo, que está enfermo; Dale tal y cual respuesta; porque ella se hará parecer otra mujer.

⁶ Entonces Ahías, oyendo el ruido de sus pasos entrando por la puerta, dijo: Entra, oh mujer de Jeroboam; ¿Por qué te haces pasar por otra? porque yo soy enviado a ti con amargas noticias.

⁷ Ve y dile a Jeroboam: Estas son las palabras del Señor, el Dios de Israel: Aunque te saqué de

entre la gente, levantándote para que fueras un gobernante sobre mi pueblo Israel.

⁸ Y quité el reino por la fuerza de la semilla de David y te lo di a ti, pero tu no has sido como mi siervo David, quien cumplió mis órdenes y fue sincero conmigo con todo su corazón, todo lo que hizo era justo ante mis ojos.

⁹ Pero has hecho el mal más que ningún otro antes que tú, y has creado para ti otros dioses e imágenes de metal que me han llevado a la ira y me han dado la espalda.

¹⁰ Entonces enviaré el mal en la línea de Jeroboam, separando de su familia a todos los hijos varones, aquellos que están encerrados y los que salen libres en Israel; la familia de Jeroboam será barrida como un hombre que quita los desperdicios hasta que se acabe.

¹¹ Los de la familia de Jeroboam que mueran en la ciudad se convertirán en alimento para los perros; y aquellos a quienes la muerte viene en campo abierto, serán alimento para las aves del aire; porque el Señor lo ha dicho.

¹² ¡Arriba, entonces! vuelve a tu casa; y en la hora en que tus pies entren en la ciudad, se producirá la muerte del niño.

¹³ Y todo Israel pondrá su cuerpo en reposo, llorando por él, porque solo él de la familia de Jeroboam será puesto en su lugar de reposo en la tierra; Porque de toda la familia de Jeroboam, en él, solo el Señor, el Dios de Israel, ha visto algo bueno.

14 Y el Señor levantará un rey sobre Israel, que enviará destrucción sobre la familia de Jeroboam en aquel día;

15 Y hasta ahora, la mano del Señor ha descendido sobre Israel, sacudiéndola como una hierba en el agua; y, arrancando a Israel de esta buena tierra, que dio a sus padres, los enviará de este modo al otro lado del río; porque se han hecho imágenes, moviendo al Señor a la ira.

16 Y él entregará a Israel por los pecados que Jeroboam cometió e hizo que Israel cometiera.

17 Entonces la mujer de Jeroboam se levantó, se fue y se fue a Tirsá; y cuando llegó a la puerta de la casa, la muerte llegó al niño.

18 Y todo Israel puso su cuerpo en reposo, llorando sobre él, como él Señor lo había dicho por su siervo el profeta Ahías.

19 Ahora, el resto de los hechos de Jeroboam, cómo hizo la guerra y cómo se convirtió en rey, están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

20 Y Jeroboam fue rey por veintidós años, y fue puesto a descansar con sus padres, y su hijo Nadab fue rey en su lugar.

21 Y Roboam, hijo de Salomón, era rey en Judá. Roboam tenía cuarenta y un años cuando se convirtió en rey, y fue rey durante diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que el Señor había hecho suya de todas las tribus de Israel, para poner su nombre allí; El nombre de su madre era Naama, una mujer amonita.

22 Y Judá hizo lo malo ante los ojos del Señor, y lo irritó más que a sus antepasados por sus pecados.

²³ Hicieron lugares altos, columnas de piedras y columnas de madera en cada colina alta y debajo de cada árbol verde;

²⁴ Y más que esto, hubo aquellos en la tierra que fueron utilizados con fines sexuales en la adoración de los dioses, cometiendo los mismos crímenes repugnantes que las naciones que el Señor había enviado ante los hijos de Israel.

²⁵ En el quinto año del rey Roboam, Sisac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén;

²⁶ Y quitó todas las riquezas acumuladas de la casa del Señor y de la casa del rey, y todos los escudos de oro que Salomón había hecho.

²⁷ Entonces, en su lugar, el rey Roboam tenía otras fundas hechas de bronce, y las puso a cargo de los capitanes de los hombres armados que estaban apostados en la puerta de la casa del rey.

²⁸ Y cada vez que el rey entraba en la casa del Señor, los hombres armados los llevaban y luego los llevaban a ponerlos en el cuarto de guardia.

²⁹ Los demás hechos de Roboam y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

³⁰ Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos sus días.

³¹ Y Roboam murió y fue enterrado con sus padres en el pueblo de David; El nombre de su madre era Naama, una mujer amonita. Y Abiam su hijo se convirtió en rey en su lugar.

15

¹ En el año dieciocho del rey Jeroboam, hijo de Nabat, Abiam se convirtió en rey de Judá.

² Durante tres años reinó en Jerusalén, y el nombre de su madre fue Maaca, hija de Absalón.

³ E hizo los mismos pecados que su padre había hecho antes que él: su corazón no era completamente fiel al Señor su Dios, como el corazón de David su padre.

⁴ Pero a causa de David, el Señor le dio una luz en Jerusalén, haciendo reyes a sus hijos después de él, para que Jerusalén estuviera a salvo;

⁵ Porque David hizo lo correcto ante los ojos del Señor, y nunca en toda su vida fue en contra de sus órdenes, sino solo en la cuestión de Urías el hitita.

⁶ Hubo guerra continua entre Roboam y Jeroboam.

⁷ Los demás hechos de Abiam y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiam y Jeroboam.

⁸ Entonces Abiam fue a dormir con sus padres, y lo enterraron en el pueblo de David: y Asa su hijo se convirtió en rey en su lugar.

⁹ En el año veinte en que Jeroboam era rey de Israel, Asa se convirtió en rey de Judá.

¹⁰ Y reinó en Jerusalén durante cuarenta y un años; El nombre de su madre era Maaca, la hija de Absalón.

¹¹ Asa hizo lo correcto ante los ojos del Señor, como lo hizo David su padre.

¹² También expulsó aquellos utilizados con fines sexuales en la adoración de los dioses, él los echó fuera del país, y quitó todas las imágenes que sus padres habían hecho.

13 Y él no permitiría que su madre Maaca fuera reina, porque ella había hecho una imagen repugnante para Asera; y Asa hizo cortar la imagen y quemarla en el arroyo Cedrón.

14 Los lugares altos, sin embargo, no fueron quitados, pero aún así el corazón de Asa fue fiel al Señor toda su vida.

15 Tomó en la casa del Señor todas las cosas que su padre había santificado, y las que él mismo había santificado, plata, oro y vasos.

16 Y hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel, todos los días.

17 Y Baasa, rey de Israel, subió contra Judá, fortificó a Ramá, para que nadie pudiera salir ni entrar a Asa, rey de Judá.

18 Entonces Asa tomó toda la plata y el oro que todavía estaban almacenados en la casa del Señor y en la casa del rey, y los envió, al cuidado de sus siervos, a Ben Adad, hijo de Tabrimon, hijo de Hezion, rey de Aram, en Damasco, diciendo:

19 Hágase un acuerdo entre usted y yo, como hubo entre mi padre y su padre: mira, les he enviado una ofrenda de plata y oro; Ve y pon fin a tu acuerdo con Baasa, rey de Israel, para que pueda dejar de atacarme.

20 Entonces Ben-adad hizo como dijo el rey Asa, y envió a los capitanes de sus ejércitos contra las ciudades de Israel, atacando a Ijon y Dan y Abelbet-maaca, y a todos los Cineret en toda la tierra de Neftalí.

21 Baasa, al oírlo, dejó de fortificar Ramá y se quedó en Tirsa.

²² Entonces el rey Asa reunió a toda Judá, haciendo que todos vinieran; y se llevaron las piedras y la madera con que Baasa estaba construyendo a Ramá, y el rey Asa las utilizó para construir a Geba en la tierra de Benjamín y Mizpa.

²³ Los demás hechos de Asa, y su poder, y todo lo que hizo, y los pueblos de los cuales fue el constructor, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Más cuando era viejo tenía una enfermedad de los pies.

²⁴ Y cuando durmió Asa fue enterrado con sus antepasados en la ciudad de David, su padre; y Josafat su hijo se convirtió en rey en su lugar.

²⁵ Nadab, hijo de Jeroboam, se convirtió en rey de Israel en el segundo año que Asa rey de Judá; y él fue rey de Israel por dos años.

²⁶ Él hizo lo malo ante los ojos del Señor, copiando los caminos malos de su padre, y en el pecado que hizo pecar a Israel.

²⁷ Y Baasa, hijo de Ahías, de la familia de Isacar, hizo un plan secreto contra él, atacándolo en Gibeton, un pueblo de los filisteos; porque Nadab y los ejércitos de Israel estaban haciendo la guerra a Gibeton.

²⁸ En el tercer año del gobierno de Asa, rey de Judá, Baasa lo mató y se convirtió en rey en su lugar.

²⁹ Enseguida, cuando llegó a ser rey, envió destrucción a toda la descendencia de Jeroboam; No había una sola persona viva de toda la familia de Jeroboam a quien no matara, de modo que vino la palabra del Señor, que dijo por su siervo Ahías de Silo;

³⁰ A causa de los pecados que hizo Jeroboam e hizo que Israel lo hiciera, moviendo al Señor, el Dios de Israel, a la ira.

³¹ Los demás hechos de Nadab y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

³² Y hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel, todos sus días.

³³ En el tercer año del gobierno de Asa, rey de Judá, Baasa, hijo de Ahías, se convirtió en rey de todo Israel en Tirsa, y fue rey durante veinticuatro años.

³⁴ Él hizo lo malo ante los ojos del Señor, copiando los caminos malos de Jeroboam y el pecado que hizo que Israel hiciera.

16

¹ Entonces vino la palabra del Señor a Jehú, hijo de Hanani, que protestaba contra Baasa y decía:

² Porque te saqué del polvo y te hice gobernar sobre mi pueblo Israel; y has seguido los caminos de Jeroboam, e hiciste mal a mi pueblo Israel, moviéndome a la ira por sus pecados;

³ Verdaderamente, veré que Baasa y toda su familia, su descendencia sea borrada; Haré que tu familia sea como la familia de Jeroboam, hijo de Nebat.

⁴ Cualquiera de la familia de Baasa que muera en la ciudad, se convertirá en alimento para los perros; y aquel a quien muera en campo abierto, será alimento para las aves del aire.

⁵ Los demás hechos de Baasa, y lo que hizo, y su poder, ¿no están registrados en el libro de la crónicas de los reyes de Israel?

⁶ Y Baasa durmió con sus padres y fue enterrado en Tirsa; y Ela su hijo se convirtió en rey en su lugar.

⁷ Y el Señor envió su palabra contra Baasa y su familia por boca del profeta Jehú, el hijo de Hanani, a causa de todo el mal que hizo ante los ojos del Señor, lo que lo llevó a la ira por la obra de sus manos, porque era como la familia de Jeroboam, a quienes destruyó.

⁸ En el año veintiséis en que Asa fue rey de Judá, Ela, el hijo de Baasa, se convirtió en rey de Israel en Tirsa, y él fue rey durante dos años.

⁹ Y su siervo Zimri, capitán de la mitad de sus carros de guerra, hizo planes secretos contra él: ahora estaba en Tirsa, bebiendo mucho en la casa de Arza, mayordomo de la casa del rey en Tirsa.

¹⁰ Entonces Zimri entró, lo atacó y lo mató, en el año veintisiete en que Asa era rey de Judá, y se hizo rey en su lugar.

¹¹ Inmediatamente después, cuando se convirtió en rey y ocupó su lugar en el asiento del reino, mató a toda la familia de Baasa: ni un hijo varón de sus relaciones ni sus amigos se quedaron con su vida.

¹² Entonces Zimri mató a toda la familia de Baasa, de modo que la palabra que el Señor dijo contra él por boca del profeta Jehú;

¹³ Por todos los pecados de Baasa y los pecados de Ela, su hijo, que hicieron e hicieron que Israel

hiciera, moviendo al Señor, el Dios de Israel, a la ira por sus actos insensatos.

¹⁴ Los demás hechos de Ela y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

¹⁵ En el año vigésimo séptimo de Asa, rey de Judá, Zimri fue rey durante siete días en Tirsa. Ahora la gente estaba atacando a Gibbeton en la tierra de los filisteos.

¹⁶ Y a la gente de las tiendas de campaña les llegó la noticia de que Zimri había hecho un plan secreto y había dado muerte al rey: así que todo Israel hizo a Omri, el capitán del ejército, rey ese día en las tiendas.

¹⁷ Luego Omri subió de Gibbeton, con todo el ejército de Israel, y atacaron a Tirsa.

¹⁸ Y cuando Zimri vio que habían tomado la ciudad, entró en la habitación interior de la casa del rey y, quemando la casa sobre su cabeza, llegó a su fin.

¹⁹ Por causa de su pecado al hacer lo malo ante los ojos del Señor, al ir por el camino de Jeroboam y por el pecado que hizo hacer a Israel.

²⁰ Ahora, el resto de los actos de Zimri y la conspiración contra él rey Ela, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

²¹ Entonces hubo una división entre el pueblo de Israel; La mitad de la gente estaba por hacer a Tibni, hijo de Ginat, rey, y la otra mitad estaba apoyando a Omri.

²² Pero los partidarios de Omri vencieron a los que estaban del lado de Tibni, el hijo de Ginat; y la muerte llegó a Tibni y a su hermano Joram en ese

momento: y Omri se convirtió en rey en lugar de Tibni.

²³ En el año treinta y uno de Asa, rey de Judá, Omri se convirtió en rey de Israel, y él fue rey durante doce años; Durante seis años estuvo gobernando en Tirsa.

²⁴ Obtuvo la colina Samaria de Semer por el precio de dos talentos de plata, e hizo una ciudad allí, construyéndose en la colina y llamándola Samaria, por Semer, el dueño de la colina.

²⁵ Y Omri hizo lo malo ante los ojos del Señor, aún peor que todos los que le precedieron,

²⁶ Copiando todos los caminos malos de Jeroboam, el hijo de Nebat, y todos los pecados que hizo e hizo que Israel hiciera, moviendo al Señor, el Dios de Israel, a la ira por sus caminos insensatos.

²⁷ El resto de los actos que hizo Omri y su gran poder, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

²⁸ Cuando murió Omri fue enterrado en Samaria; y su hijo Acab se hizo rey en su lugar.

²⁹ En el año treinta y ocho en que Asa era rey de Judá, Acab, hijo de Omri, se convirtió en rey de Israel. Y Acab fue rey en Samaria por veintidós años.

³⁰ Y Acab, hijo de Omri, hizo lo malo ante los ojos del Señor, aún peor que todos los que le precedieron.

³¹ Y como si la copia de los malos caminos de Jeroboam, el hijo de Nebat, fuera una pequeña cosa para él, tomó como esposa a Jezabel, hija de Etbaal, rey de Sidón, y se convirtió en un sirviente y adorador de Baal.

³² Y construyó un templo y un altar para Baal en Samaria.

³³ Acab hizo una imagen de Asera e hizo más que todos los reyes de Israel que estaban delante de él para hacer enojar al Señor, el Dios de Israel.

³⁴ En sus días reedificó Hiel a Jericó; puso los cimientos a costa de Abiram, su hijo mayor, y puso sus puertas en el lugar a costa de su hijo menor, Segub; tal como el Señor había dicho por Josué, el hijo de Nun.

17

¹ Entonces Elías, de Tisbé en Galaad, dijo a Acab: Por el Señor vivo, el Dios de Israel, de quien soy siervo, no habrá rocío ni lluvia en estos años, sino sólo mi palabra.

² Entonces vino a él la palabra del Señor, diciendo:

³ Vete de aquí en dirección al este y escóndete en un lugar secreto junto al arroyo Querit, al este de Jordania.

⁴ El agua del arroyo será tu bebida, y por mis órdenes los cuervos te darán alimento allí.

⁵ Entonces él fue e hizo lo que el Señor dijo, viviendo a la corriente de Querit, al este del Jordán.

⁶ Y los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde; y el agua del arroyo era su bebida.

⁷ Después de un tiempo, el arroyo se secó, porque no había lluvia en la tierra.

⁸ Entonces vino a él la palabra del Señor, diciendo:

⁹ ¡Arriba! Ve ahora a Sarepta, en Zidon, y haz allí tu morada; Le he dado órdenes a una viuda para que te dé de comer.

¹⁰ Entonces se levantó y fue a Sarepta. y cuando llegó a la puerta de la ciudad, vio a una mujer viuda juntando palos; y gritándole a ella, dijo: ¿Me darás un poco de agua en un recipiente para mi bebida?

¹¹ Y cuando ella iba a conseguirlo, él le dijo: Y tráeme un poco de pan.

¹² Entonces ella dijo: Por la vida del Señor tu Dios, no tengo más que un puñado de harina en una tinaja, y una gota de aceite en la jarra; y ahora estoy juntando dos palos para que pueda entrar y prepararme para mi hijo y para que podamos comer antes de nuestra muerte.

¹³ Entonces Elías le dijo: No temas; Ve y haz lo que has dicho, pero primero hazme una pequeña torta y tráemela, y luego haz algo para ti y para tu hijo.

¹⁴ Porque esta es la palabra del Señor, el Dios de Israel: el almacén de la harina no llegará a su fin, y la jarra nunca estará sin aceite, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra.

¹⁵ Entonces ella fue e hizo lo que Elías dijo; y ella, él y su familia tuvieron comida durante mucho tiempo.

¹⁶ El almacén de la harina no llegó a su fin, y la jarra nunca estuvo sin aceite, como el Señor había dicho por boca de Elías.

¹⁷ Después de esto, el hijo de la mujer de la casa enfermó, tan enfermo que no hubo aliento en él.

18 Y ella le dijo a Elías: ¿Qué tengo que ver contigo, oh hombre de Dios? ¿Has venido para recordar a Dios mi pecado y para matar a mi hijo?

19 Y él le dijo: Dame tu hijo. Y tomándolo de sus brazos, lo llevó a su habitación y lo puso en su cama.

20 Y clamando al Señor, dijo: Oh Señor mi Dios, ¿enviaste mal, incluso a la viuda de quien soy huésped, al causar la muerte de su hijo?

21 Y estirándose sobre el niño tres veces, hizo su oración al Señor, diciendo: Señor, Dios mío, deja que él alma de este niño vuelva a él.

22 Y Él Señor escuchó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y volvió a la vida.

23 Entonces Elías llevó al niño de su habitación a la casa, se lo dio a su madre y le dijo: Mira, tu hijo está vivo.

24 Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora estoy seguro de que eres un hombre de Dios y que la palabra del Señor en tu boca es verdadera.

18

¹ Después de mucho tiempo, la palabra del Señor vino a Elías, en el tercer año, diciendo: Ve y muéstrate a Acab, para que pueda enviar lluvia sobre la tierra.

² Entonces Elías fue y se presentó a Acab. Ahora había una hambruna en Samaria.

³ Y Acab mandó llamar a Abdías, el mayordomo de la casa del rey. Ahora bien, Abdías reverenciaba mucho al Señor;

⁴ Porque cuando Jezabel estaba cortando a los profetas del Señor, Abdías tomó a cien de ellos y los

guardó secretamente en una cueva, cincuenta a la vez, y les dio pan y agua.

⁵ Y Acab dijo a Abdías: Vamos, pasemos por todo el país, a todas las fuentes de agua y todos los ríos, y veamos si hay hierba para los caballos y las bestias de transporte. para que podamos evitar que algunas de las bestias sean destruidas.

⁶ Y recorrieron todo el país, cubriéndolo entre ellos; Acab fue solo en una dirección, y Abdías fue solo en otra.

⁷ Y mientras Abadías iba en camino, se encontró cara a cara con Elías; y viendo quién era, se postró y dijo: ¿Eres tu, mi señor Elias?

⁸ Y Elías, en respuesta, dijo: Soy yo; Ahora ve y dile a tu señor: Elías está aquí.

⁹ Y él dijo: ¿Qué pecado he hecho, para que entregues a tu siervo en manos de Acab, y seas la causa de mi muerte?

¹⁰ Por la vida del Señor tu Dios, no hay nación ni reino donde mi señor no haya enviado a buscarte; y cuando dijeron: no está aquí; les hizo jurar que no te habían visto.

¹¹ Y ahora dices: Ve, di a tu señor: Elías está aquí.

¹² Y de inmediato, cuando me haya alejado de ti, el espíritu del Señor te llevará, adonde yo no sepa, así que cuando venga y le diga a Acab, y él no te ve, él me matará, aunque yo, tu siervo, he sido un adorador del Señor desde mi juventud.

¹³ ¿Mi señor no ha tenido noticias de lo que hice cuando Jezabel estaba matando a los profetas del Señor? ¿Cómo guardé a cien de ellos en un agujero secreto en la roca, cincuenta a la vez, y les di pan y agua?

14 Y ahora dices: Ve y di a tu Señor: Elías está aquí; y él me matará.

15 Entonces Elías dijo: Por la vida del Señor de los ejércitos, de quien soy siervo, ciertamente le dejaré que me vea hoy.

16 Entonces Abdías fue a Acab y le dio la noticia; Y Acab fue a ver a Elías.

17 Y cuando vio a Elías, Acab le dijo: ¿Eres tú, perturbador de Israel?

18 Entonces él respondió: No, yo no he estado molestando a Israel, sino tú y tu familia; porque, dejaron los mandamientos del Señor, has ido tras los baales.

19 Ahora, envíen y reúnan a Israel delante de mí en el Monte Carmelo, con los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y los cuatrocientos profetas de los bosques que Jezabel Mantiene.

20 Entonces Acab envió por todos los hijos de Israel y reunió a los profetas en el monte Carmelo.

21 Entonces Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: ¿Cuánto tiempo seguirán entre dos opiniones? Si el Señor es Dios, entonces síganlo, más si baal, síganlo a él. Y la gente no respondió ni una palabra.

22 Entonces Elías dijo al pueblo: Yo, incluso yo, soy el único profeta viviente del Señor; mas los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta hombres.

23 Ahora, que nos den dos bueyes; y que tomen uno para ellos, y que se corten, y lo pongan sobre la leña, pero no pongan fuego debajo de él; Prepararé el otro buey, lo pondré en la leña y no pondrán fuego debajo.

24 Invoquen a sus dioses, y yo invocaré al Señor: y quedará claro que el que da respuesta por fuego es Dios. Y todas las personas en respuesta dijeron: Está bien dicho.

25 Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: Toma un buey para ti y prepáralo primero, porque hay más de ustedes; invoquen el nombre de sus dioses, pero no pongan fuego debajo.

26 Entonces tomaron el buey que se les había dado y lo prepararon, clamando a Baal desde la mañana hasta la mitad del día, y diciendo: Oh Baal, escúchanos. Pero no hubo voz ni respuesta. Y estaban saltando arriba y abajo ante el altar que habían hecho.

27 Y a la mitad del día, Elías se burló de ellos, diciendo: Da gritos más fuertes, porque él es un dios; puede estar pensando profundamente, o puede haberse ido por algún motivo, o puede estar en un viaje, o por casualidad está durmiendo y tiene que estar despierto.

28 Así que lanzaron fuertes gritos, cortándose con cuchillos y lancetas, como era su camino, hasta que la sangre brotó sobre ellos.

29 Y desde la mitad del día continuaron con sus oraciones hasta el momento de la ofrenda; pero no hubo voz, ni respuesta, ni nadie que les prestara atención.

30 Entonces Elías dijo a todo el pueblo: Acércate a mí; y toda la gente se acercó. Y volvió a levantar el altar del Señor, que había sido derribado.

31 Entonces Elías tomó doce piedras, el número de las tribus de los hijos de Jacob, a quienes el Señor había dicho: Israel será tu nombre:

³² Y con las piedras hizo un altar al nombre del Señor; e hizo una zanja profunda alrededor del altar, lo suficientemente grande como para tomar dos medidas de semilla.

³³ Puso la leña en orden y, cortando el buey, la puso sobre la leña. Luego dijo: Consigue cuatro recipientes llenos de agua y ponlos en la ofrenda quemada y en la madera. Y él dijo: Hazlo por segunda vez, y lo hicieron por segunda vez;

³⁴ Y él dijo: Hazlo por tercera vez, y lo hicieron por tercera vez.

³⁵ Y el agua rodeó todo el altar hasta que la zanja se llenó.

³⁶ Entonces en el momento de la ofrenda, el profeta Elías se acercó y dijo: Oh Señor, el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, que se vea hoy que eres Dios en Israel, y que soy tu siervo, y que he hecho todas estas cosas por tu orden.

³⁷ Dame una respuesta, oh Señor, dame una respuesta, para que esta gente pueda ver que eres Dios y que has hecho que sus corazones vuelvan de nuevo a ti.

³⁸ Entonces el fuego del Señor descendió, quemando la ofrenda y la madera y las piedras y el polvo, y bebiendo el agua en la zanja.

³⁹ Y cuando la gente lo vio, todos se arremolinaron y dijeron: El Señor, él es Dios, el Señor, él es Dios.

⁴⁰ Entonces Elías les dijo: Toma a los profetas de Baal, que ninguno de ellos se escape. Entonces los tomaron, y Elías los hizo bajar al arroyo Cisón, y los mataron allí.

41 Entonces Elías dijo a Acab: ¡Arriba! toma comida y bebida, porque hay un sonido de mucha lluvia.

42 Entonces Acab subió a comer y beber, mientras que Elías subió a la cima del Carmelo; y descendió sobre la tierra, poniendo su rostro entre las rodillas.

43 Y díjole a su siervo: Ve ahora, y mira en dirección al mar. Y subió, y después de mirar, dijo: No hay nada. Y él dijo: Vuelve siete veces; y fue siete veces.

44 Y por séptima vez dijo: Veo una nube que sale del mar, tan pequeña como la mano de un hombre. Luego dijo: sube y dile a Acab: prepara tu carruaje y baja o la lluvia te retendrá.

45 Y después de muy poco tiempo, el cielo se oscureció con las nubes y el viento, y hubo una gran lluvia. Y Acab fue en su carruaje a Jezreel.

46 Y la mano del Señor estaba sobre Elías y le dio fuerzas, y salió corriendo, hasta que llegaron a Jezreel, y llegó antes de Acab.

19

1 Acab le dio a Jezabel noticias de todo lo que Elías había hecho, y cómo había matado a filo de espada a todos los profetas.

2 Entonces Jezabel envió a un sirviente a Elías, diciendo: Que el castigo de los dioses sea mío, y aún más, si no hago tu vida como la vida de uno de ellos para mañana a esta hora.

3 Y levantándose, temiendo por su vida, huyó y vino a Beerseba en Judá, separándose de su criado;

⁴ Mientras él mismo viajaba por un día al desierto se sentaba debajo del enebro, deseando sólo la muerte; porque dijo: Basta: ahora, oh Señor, quítame la vida, porque no soy mejor que mis padres.

⁵ Y acostándose sobre la tierra, se fue a dormir debajo del enebro; Pero un ángel, tocándole, le dijo: Levántate y come.

⁶ Y mirando hacia arriba, vio junto a su cabeza una torta cocida en las piedras y una jarra de agua. Así que tomó comida y bebida y volvió a dormir.

⁷ Y el ángel del Señor volvió por segunda vez, y tocándolo, dijo: Levántate y come un poco, porque te espera un largo viaje.

⁸ Entonces se levantó y tomó comida y bebida, y con la fuerza de esa comida continuó durante cuarenta días y noches, a Horeb, la montaña de Dios.

⁹ Y allí fue a un agujero en la roca para pasar la noche; Entonces vino a él la palabra del Señor, que decía: ¿Qué estás haciendo aquí, Elías?

¹⁰ Y él dijo: He sentido mucho celo por el honor del Señor, el Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel no han guardado tu acuerdo; han destruido tus altares, y han dado muerte a tus profetas con la espada: hasta que yo, incluso yo, soy el único que vive; Y ahora están intentando quitarme la vida.

¹¹ Entonces él dijo: Sal y toma tu lugar en la montaña delante del Señor. Entonces el Señor pasó, y las montañas se separaron por la fuerza de un gran viento, y las rocas se rompieron ante el Señor; Pero el Señor no estaba en el viento. Y

después del viento hubo un terremoto, pero el Señor no estaba en el terremoto.

¹² Y después del terremoto hubo un incendio, pero el Señor no estaba en el fuego. Y después del fuego, el sonido de un suave aliento.

¹³ Al oírlo, Elías salió y se cubrió la cara con su túnica, y tomó su lugar en la abertura del agujero. Y allí le llegó una voz que decía: ¿Qué estás haciendo aquí, Elías?

¹⁴ Y él dijo: He sentido mucho celo por el honor del Señor, el Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel no han guardado tu acuerdo; han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas: hasta que yo, yo también, soy el único que vive; Y ahora están intentando quitarme la vida.

¹⁵ Y el Señor le dijo: Regresa por tu camino al desierto de Damasco; y cuando llegues allí, unge con el aceite santo a Hazael para hacerle rey sobre Siria,

¹⁶ Y sobre Jehú, hijo de Nimsi, lo hizo rey sobre Israel; y en Eliseo, el hijo de Safat de Abel-mehola, para ser profeta en tu lugar.

¹⁷ Y sucederá que el hombre que se escapa de la espada de Hazael, lo matará Jehú; y cualquiera que se escape de la espada de Jehú, Eliseo lo matará.

¹⁸ Pero guardaré siete mil a salvo en Israel, todos aquellos cuyas rodillas no hayan sido dobladas a Baal, y cuyas bocas no le han besado.

¹⁹ Entonces se fue de allí y se encontró con Eliseo, el hijo de Safat, arando con doce yuntas de

bueyes, él mismo caminando con la última; Y Elías se le acercó y le puso la túnica.

²⁰ Y dejando que los bueyes estuvieran donde estaban, vino corriendo tras Elías y dijo: Solo déjame besar a mi padre y a mi madre, y luego iré a buscarte. Pero él le dijo: ve, vuelve de nuevo; ¿qué te he hecho yo?

²¹ Volvió, tomó los bueyes, los mató y, cocinando su carne con los yugos de los bueyes, dio un banquete al pueblo. Luego se levantó y fue tras Elías y se convirtió en su sirviente.

20

¹ Entonces Ben-adad, rey de Siria, reunió a todo su ejército, y treinta y dos reyes con él, y caballos y carruajes de guerra; subió e hizo la guerra a Samaria, cerrándola.

² Y envió representantes a la ciudad de Acab, rey de Israel;

³ Y le dijeron: Ben-adad dice: Tu plata y tu oro son míos y tus esposas e hijos son míos.

⁴ Y el rey de Israel le envió una respuesta diciendo: Como digas, mi señor rey, es tuyo todo lo que tengo.

⁵ Luego volvieron los representantes a Acab y dijeron: Estas son las palabras de Ben-adad: “Te envié diciendo: Tienes que darme tu plata, tu oro, tus esposas y tus hijos;

⁶ Pero mañana enviaré a mis sirvientes a estas horas, para que busquen en tu casa y en las casas de tu pueblo, y todo lo que sea agradable a sus ojos lo tomarán para sí.

⁷ Entonces el rey de Israel envió a todos los hombres responsables de la tierra, y dijo: Ahora tomarán nota y verán el mal propósito de este hombre: envió por mis esposas y mis hijos, mi plata y mi oro, y no los retuve.

⁸ Y todos los hombres responsables y la gente le dijeron: No le prestes atención ni hagas lo que él dice.

⁹ Entonces dijo a los representantes de Ben-adad: Di a mi señor el rey: Todas las órdenes que enviaste la primera vez haré; Pero esta cosa no puedo hacer. Y los representantes volvieron con esta respuesta.

¹⁰ Entonces Ben-adad envió a él, diciendo: Que el castigo de los dioses sea mío, si queda suficiente polvo de Samaria para que toda la gente a mi servicio tome algo en sus manos.

¹¹ Y respondiendo el rey de Israel, díganle: No cantes victoria antes de tiempo.

¹² Ahora, cuando esta respuesta fue dada a Ben-adad, estaba bebiendo con los reyes en las tiendas, y dijo a sus hombres: “Toma tus posiciones”. Así que se pusieron en posición de atacar el pueblo.

¹³ Entonces un profeta se acercó a Acab, rey de Israel, y le dijo: El Señor dice: ¿Has visto todo este gran ejército? Mira, lo entregaré hoy en tus manos, y verás que yo soy el Señor.

¹⁴ Y Acab dijo: ¿Por quién? Y él dijo: el Señor dice: Por los siervos de los jefes que están sobre las divisiones de la tierra. Luego dijo: ¿Por quién se iniciará la lucha? Y él respondió: Por ti.

¹⁵ Entonces reunió a los siervos de todos los jefes que estaban sobre las divisiones de la tierra,

doscientos treinta y dos de ellos; y después de ellos, reunió a todo el pueblo, a todos los hijos de Israel, siete mil.

¹⁶ Y a medio día salieron. Pero Ben-adad estaba bebiendo en las tiendas con los treinta y dos reyes que lo estaban ayudando.

¹⁷ Y los servidores de los jefes que estaban sobre las divisiones de la tierra fueron los primeros; y cuando Ben-adad envió, le dieron la noticia, diciendo: Han salido hombres de Samaria.

¹⁸ Y él dijo: Si han salido por la paz, tómenlos vivos, y si han salido por la guerra, tómenlos vivos.

¹⁹ Entonces los siervos de los jefes de las divisiones de la tierra salieron del pueblo, y el ejército los siguió.

²⁰ Y cada uno de ellos mató a un contrario, y los sirios huyeron con Israel tras ellos; y Ben-adad, rey de Siria, escapó a salvo con un caballo con sus jinetes.

²¹ Salió el rey de Israel y tomó los caballos y los carros de guerra, e hizo una gran destrucción entre los sirios.

²² Entonces el profeta se acercó al rey de Israel y le dijo: Ahora, hazte fuerte y cuida lo que haces, o dentro de un año, el rey de Siria volverá contra ti.

²³ Entonces los siervos del rey de Siria les dijo: Su dios es un dios de los montes; es por eso que eran más fuertes que nosotros: pero si los atacamos en las tierras bajas, ciertamente seremos más fuertes que ellos.

²⁴ Esto es lo que tienes que hacer: quitar a los reyes de sus posiciones y poner a los capitanes en sus lugares;

²⁵ Y reúne otro ejército como el que vino a la destrucción, caballo por caballo y carruaje por carruaje; y hagamos la guerra contra ellos en las tierras bajas, y ciertamente seremos más fuertes que ellos. Y él escuchó lo que decían, y así lo hizo.

²⁶ Entonces, un año después, Ben-adad reunió a los sirios y fue a Afec para hacer la guerra a Israel.

²⁷ Y se juntaron los hijos de Israel, y se preparó las provisiones, y fueron contra ellos; todos los hijos de Israel eran como dos pequeños rebaños de cabras delante de ellos, porque todo el país estaba lleno de sirios.

²⁸ Entonces un hombre de Dios se acercó y dijo al rey de Israel: El Señor dice: Porque los sirios han dicho: el Señor es un dios de los montes y no de los valles; Pondré todo este gran ejército en tus manos, y verás que yo soy el Señor.

²⁹ Ahora, los dos ejércitos mantuvieron sus posiciones uno frente al otro durante siete días. Y en el séptimo día se inició la lucha; y los hijos de Israel pusieron a la espada cien mil soldados sirios en un día.

³⁰ Pero el resto fue en vuelo a Afec, al pueblo, donde se derrumbó un muro sobre los veintisiete mil que aún vivían. Y Ben-adad se fue en vuelo a la ciudad, a una habitación interior.

³¹ Entonces sus siervos le dijeron: Se dice que los reyes de Israel están llenos de misericordia; luego nos pondremos ropas ásperas en los lomos y cuerdas sobre nuestras cabezas, e iremos al rey de Israel; Puede ser que él perdone tu vida.

³² Entonces se pusieron ropas ásperas en los lomos y una cuerda en la cabeza, y se acercaron al

rey de Israel y le dijeron: Tu siervo Ben-adad dice: Déjame ahora que guarde mi vida. Y él dijo: ¿Vive todavía? él es mi hermano.

³³ Entonces los hombres lo tomaron como una señal, y rápidamente tomaron sus palabras; Y dijeron: Ben-adad es tu hermano. Entonces él dijo: Ve y tráelo. Entonces Ben-adad salió y lo hizo subir a su carruaje.

³⁴ Y Ben-adad le dijo: Los pueblos que mi padre tomó de tu padre te devolveré; y puedes hacer calles para ti en Damasco como lo hizo mi padre en Samaria. Y en cuanto a mí, al precio de este acuerdo me dejarás ir. Así que hizo un acuerdo con él y lo dejó ir.

³⁵ Y un hombre de los hijos de los profetas dijo a su prójimo por la palabra del Señor: Dame una herida. Pero el hombre no lo hizo.

³⁶ Entonces él le dijo: Porque no has escuchado la voz del Señor, enseguida, cuando te hayas ido, un león te matará. Y cuando se fue, enseguida un león vino corriendo hacia él y lo mató.

³⁷ Entonces se encontró con otro hombre y dijo: Dame una herida. Y el hombre le dio un golpe hiriéndolo.

³⁸ Entonces el profeta se fue y, cubriéndose los ojos con él vendaje para la cabeza, se cubrió el rostro y se sentó junto a la carretera, esperando al rey.

³⁹ Cuando el rey pasó, clamándole, dijo: Tu siervo salió a pelear; y un hombre se me acercó con otro hombre y me dijo: retén a este hombre: si por casualidad se escapa, tu vida será el precio

de su vida, o tendrás que dar un talento de plata como pago.

⁴⁰ Pero mientras tu siervo giraba en esta dirección, él se había ido. Entonces el rey de Israel le dijo: Tú eres responsable; Has tomado la decisión contra ti mismo.

⁴¹ Luego, rápidamente se quitó el vendaje de los ojos; y el rey de Israel vio que él era uno de los profetas.

⁴² Y él le dijo: Estas son las palabras del Señor: Porque has soltado de tus manos al hombre que yo había maldecido, tu vida será quitada por su vida y tu pueblo por su pueblo.

⁴³ Entonces el rey de Israel regresó a su casa, amargado y enojado, y fue a Samaria.

21

¹ Y Nabot jezreelita tenía un viñedo en Jezreel, cerca de la casa de Acab, rey de Samaria.

² Y Acab dijo a Nabot: Dame tu huerta para que la tenga para un huerto de plantas de olor, porque está cerca de mi casa; y permíteme darte un mejor huerto a cambio, o, si te parece bien, permíteme darte su valor en dinero.

³ Pero Nabot dijo a Acab: Por el Señor, lejos de mí este darte la herencia de mis padres.

⁴ Entonces Acab entró en su casa amargado y enojado porque Nabot el jezreelita le había dicho: No te daré la herencia de mis padres. Y se tiró en la cama boca abajo, y no comió.

⁵ Pero Jezabel, su esposa, se acercó a él y le dijo: ¿Por qué tu espíritu es tan amargo que no tienes deseos de comer?

⁶ Y él le dijo: Porque yo estaba hablando con Nabot de Jezreel, y le dije: Déjame tener tu viña por un precio o, si te complace, te daré Otra viña por ella: y él dijo: No te daré mi huerto.

⁷ Entonces Jezabel, su esposa, dijo: Ahora eres el gobernante de Israel Levántate, come, y alégrese tu corazón; Te daré el jardín de la vid de Nabot de Jezreel.

⁸ Entonces ella envió una carta en nombre de Acab, estampada con su sello, a los hombres responsables y a los jefes que estaban en autoridad con Nabot.

⁹ Y en la carta ella decía: “Que se proclame un ayuno público, y pongan a Nabot delante del pueblo;

¹⁰ Y que dos falsos testigos vengan ante él y den testimonio de que ha estado maldiciendo a Dios y al rey. Entonces sáquenlo y hazlo apedrear para que muera.

¹¹ Así que los hombres responsables y los jefes que estaban en autoridad en su pueblo, hicieron lo que Jezabel había dicho en la carta que ella les envió.

¹² Dieron órdenes para un día de dolor público y pusieron a Nabot delante del pueblo.

¹³ Y los dos testigos malvados entraron y tomaron asiento delante de él y dieron testimonio contra Nabot, frente al pueblo, diciendo: Nabot ha estado maldiciendo a Dios y al rey. Luego lo sacaron de la ciudad y lo apedrearon hasta la muerte.

¹⁴ Entonces enviaron un mensaje a Jezabel, diciendo: Nabot ha sido apedreado y está muerto.

¹⁵ Entonces Jezabel, al enterarse de que Nabot había sido apedreado y estaba muerto, le dijo a Acab: Levántate y toma como herencia el viñedo de Nabot Jezreelita, que no te daría por dinero, porque Nabot ya no vive sino que está muerto.

¹⁶ Acab, al enterarse de que Nabot había muerto, bajó al viñedo de Nabot, el Jezreelita, para tomarlo como herencia.

¹⁷ Entonces vino la palabra del Señor a Elías de Tisbe, diciendo:

¹⁸ Desciende a Acab, rey de Israel, en Samaria; Mira, él está en el huerto de Nabot de Jezreel, donde ha ido a tomarlo como su herencia.

¹⁹ Dile: El Señor dice: ¿Has matado a un hombre y has tomado su herencia? Entonces dile: El Señor dice: En el lugar donde los perros han estado bebiendo la sangre de Nabot, tu sangre se convertirá en la bebida de los perros.

²⁰ Y Acab dijo a Elías: ¿Te has encontrado cara a cara conmigo, oh mi enemigo? Y él dijo: He venido a ti porque te has entregado a hacer el mal a los ojos del Señor.

²¹ Mira, te enviaré el mal y te acabaré por completo, cortando de Acab a todo hijo varón, al que está callado y al que sale libre en Israel;

²² Haré que tu familia sea como la familia de Jeroboam, el hijo de Nebat, y como la familia de Baasa, el hijo de Ahías, porque me has hecho enojar, y has hecho que Israel haga el mal.

²³ Y de Jezabel, el Señor dijo: Jezabel se convertirá en alimento para perros en la herencia de Jezreel.

²⁴ Cualquier hombre de la familia de Acab que muera en la ciudad se convertirá en alimento para los perros; y el que muera en campo abierto será alimento para las aves del aire.

²⁵ No había nadie como Acab, que se entregó a sí mismo para hacer el mal a los ojos del Señor, incitado por Jezabel su esposa.

²⁶ Hizo algo muy desagradable al perseguir a dioses falsos, haciendo todas las cosas que hicieron, a quienes el Señor había echado de delante de los hijos de Israel.

²⁷ Al oír estas palabras, Acab, con gran dolor, se humilló; se puso ropas ásperas y ayuno, durmiendo con la misma ropa y andando en silencio.

²⁸ Entonces vino la palabra del Señor a Elías de Tisbe, diciendo:

²⁹ ¿Ves cómo Acab se humilló ante mí? porque él se ha humillado ante mí, no enviaré el mal en su vida, pero en el tiempo de su hijo enviaré el mal a su familia.

22

¹ Durante tres años no hubo guerra entre Siria e Israel.

² Y aconteció al tercer año, que Josafat, rey de Judá, descendió al rey de Israel.

³ Entonces el rey de Israel dijo a sus siervos: ¿No ven que Ramot de Galaad es nuestra? y no estamos haciendo nada para recuperarla de las manos del rey de Siria.

⁴ Y dijo a Josafat: ¿Irás conmigo a Ramot-Galaad para hacer la guerra? Y Josafat dijo al rey de

Israel: Yo, soy como tú eres: mi pueblo como tu pueblo, mis caballos como tus caballos.

⁵ Entonces Josafat dijo al rey de Israel: Ahora obtengamos direcciones del Señor.

⁶ Entonces el rey de Israel reunió a todos los profetas, unos cuatrocientos hombres, y les dijo: ¿Voy a ir a Ramot de Galaad para hacer la guerra o no? Y ellos dijeron: Sube, porque el Señor la entregará en manos del rey.

⁷ Pero Josafat dijo: ¿No hay otro profeta del Señor aquí de quien podamos obtener instrucciones?

⁸ Entonces el rey de Israel dijo a Josafat: Todavía hay un hombre por el cual podemos obtener instrucciones del Señor, Micaías, hijo de Imla; pero lo aborrezco, porque él es un profeta del mal para mí y no del bien. Y Josafat dijo: No lo diga eso el rey.

⁹ Entonces el rey de Israel mandó llamar a uno de sus siervos le dijo: Ve rápido y vuelve con Micaías, el hijo de Imla.

¹⁰ Entonces el rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados en sus asientos de autoridad, vestidos con sus ropas reales, junto a la puerta de entrada a Samaria; y todos los profetas caían en trance profético enfrente de ellos.

¹¹ Sedequías, hijo de Quenaana, se hizo cuernos de hierro y dijo: El Señor dice: Empujando a los sirios con estos, acabarás con ellos por completo.

¹² Y todos los profetas dijeron lo mismo, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y te irá bien, porque el Señor lo entregará en manos del rey.

13 Ahora bien, el siervo que había ido a buscar a Micaías le dijo: Mira, todos los profetas, con una sola voz, están diciendo cosas buenas al rey; así que sean tus palabras como las de ellos y digan cosas buenas.

14 Y Micaías dijo: Por el Señor vivo, todo lo que el Señor me diga, lo diré.

15 Cuando llegó al rey, el rey le dijo: Micaías, ¿vamos a ir a Ramot de Galaad para hacer la guerra o no? Y en respuesta, él dijo: Sube, y te irá bien; y el Señor lo entregará en manos del rey.

16 Entonces el rey le dijo: ¿No te he puesto una y otra vez en tu juramento de no decirme nada más que lo que es verdadero en el nombre del Señor?

17 Entonces él dijo: Vi a todo Israel vagando en las montañas como ovejas sin un guardián; Y el Señor dijo: Estos no tienen señor; que regresen, cada uno a su casa en paz.

18 Entonces el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te dije que no sería un profeta del bien, sino del mal?

19 Y dijo: Escucha ahora la palabra del Señor: Vi al Señor sentado en su asiento de poder, con todo el ejército del cielo en sus lugares a su alrededor, a su derecha y a su izquierda.

20 Y el Señor dijo: ¿Cómo pueden engañar a Acab para que suba a Ramot de Galaad hasta su muerte? Y uno decía una cosa y la otra.

21 Entonces un espíritu se adelantó, tomó su lugar delante del Señor y dijo: Haré que lo haga por un truco.

22 Y el Señor dijo: ¿Cómo? Y él dijo: Saldré y seré espíritu de engaño en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Tu truco tendrá su efecto en él: sal y hazlo.

²³ Y ahora, ve, el Señor ha puesto un espíritu de engaño en la boca de todos estos tus profetas; Y el SEÑOR ha dicho mal contra ti.

²⁴ Entonces se acercó Sedequías, hijo de Que-naana, y le dio una bofetada a Micaías, diciendo: ¿Cómo es que el espíritu del Señor pasó de mí para hablarte a ti?

²⁵ Y Micaías dijo: Verdaderamente, verás ese día cuando entres en una habitación interior para mantenerte a salvo.

²⁶ Entonces el rey de Israel dijo: Toma a Micaías y envíalo de vuelta a Amón, el gobernante de la ciudad, y a Joás, el hijo del rey;

²⁷ Y diga: La orden del rey es que este hombre sea encarcelado y se le dé comida de prisión hasta que yo vuelva en paz.

²⁸ Y Micaías dijo: Si regresas en paz, el Señor no ha enviado su palabra por mí.

²⁹ Entonces el rey de Israel y Josafat, el rey de Judá, subieron a Ramot de Galaad.

³⁰ Y el rey de Israel dijo a Josafat: Haré un cambio de ropa, para que no parezca ser el rey, y entraré en la lucha; Pero te pones la túnica. Así que el rey de Israel hizo un cambio en su vestimenta y entró en la lucha.

³¹ Ahora bien, el rey de Siria había dado órdenes a los treinta y dos capitanes de sus carros de combate, diciendo: No ataquen a los grandes ni a los pequeños, sino al rey de Israel.

³² Entonces, cuando los capitanes de los carros de guerra vieron a Josafat, dijeron: En verdad, éste es el rey de Israel; y volviéndose contra él, lo rodearon, pero Josafat lanzó un grito.

33 Y cuando los capitanes de los carros de guerra vieron que él no era el rey de Israel, dejaron de perseguirlo.

34 Y cierto hombre envió una flecha de su arco sin pensar en su dirección, y le dio al rey de Israel una herida donde su coraza estaba unida a su ropa; así que le dijo al conductor de su carro de guerra: Ve hacia un lado y sácame del ejército, porque estoy gravemente herido.

35 Pero la lucha se hizo más violenta a medida que avanzaba el día; y el rey recibió apoyo en su carruaje de guerra frente a los asirios, y el suelo del carruaje se cubrió con la sangre de su herida, y al atardecer estaba muerto.

36 Y al anochecer subió un grito de todas partes del ejército, diciendo: Que cada hombre regrese a su pueblo y a su país, porque el rey está muerto.

37 Fueron a Samaria y pusieron el cuerpo del rey a descansar en Samaria.

38 Y el carruaje de guerra fue lavado por el estanque de Samaria, que era el lugar de baño de las mujeres prostitutas, y los perros estaban bebiendo su sangre allí, como el Señor había dicho.

39 Los demás hechos de Acab, y todo lo que hizo, y su casa de marfil, y todos los pueblos de los que fue constructor, ¿no están registrados en el libro de la crónicas de los reyes de Israel?

40 Murió Acab; y Ocozías, su hijo, se convirtió en rey en su lugar.

41 Y Josafat, hijo de Asa, se convirtió en rey de Judá en el cuarto año del gobierno de Acab sobre Israel.

⁴² Josafat tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y fue rey durante veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre era Azuba, la hija de Silhi.

⁴³ Hizo lo que Asa y su padre habían hecho, sin apartarse de eso, sino haciendo lo recto ante los ojos del Señor; pero los lugares altos no fueron quitados: la gente siguió haciendo ofrendas y quemaba incienso en los lugares altos.

⁴⁴ Y Josafat hizo la paz con el rey de Israel.

⁴⁵ Los demás hechos de Josafat, y su gran poder, y cómo fue a la guerra, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

⁴⁶ Puso fin al resto de aquellos que fueron utilizados con fines sexuales en la adoración de los dioses, todos aquellos que todavía estaban en la tierra en el tiempo de su padre Asa.

⁴⁷ En aquel tiempo no había rey en Edom;

⁴⁸ Y el representante del rey Josafat hizo un barco Tarsis para ir a Ofir en busca de oro, pero no fue porque se rompió en Ezion-geber.

⁴⁹ Entonces Ocozías, hijo de Acab, dijo a Josafat: Deja que vayan mis hombres con los tuyos en las naves, pero Josafat no los dejó.

⁵⁰ Entonces Josafat fue enterrado en el pueblo de David su padre; y su hijo Joram se hizo rey en su lugar.

⁵¹ Ocozías, hijo de Acab, se convirtió en rey de Israel en Samaria en el año decimoséptimo del gobierno de Josafat, rey de Judá, y él fue rey de Israel durante dos años.

⁵² E hizo lo malo ante los ojos del Señor, yendo por los caminos de su padre y de su madre, y por

los caminos de Jeroboam, el hijo de Nabat, que hizo que Israel hiciera el mal.

⁵³ Era un siervo y adorador de Baal, moviendo al Señor, el Dios de Israel, a la ira, como había hecho su padre.

La Biblia en Español Sencillo **The Holy Bible in Simple Spanish**

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

© AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 22 Feb 2024 from source files dated 21 Feb 2024

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8